

literatura para no leer

24

LenguaLaraz



año 6 otoño 2010
\$ 23.00

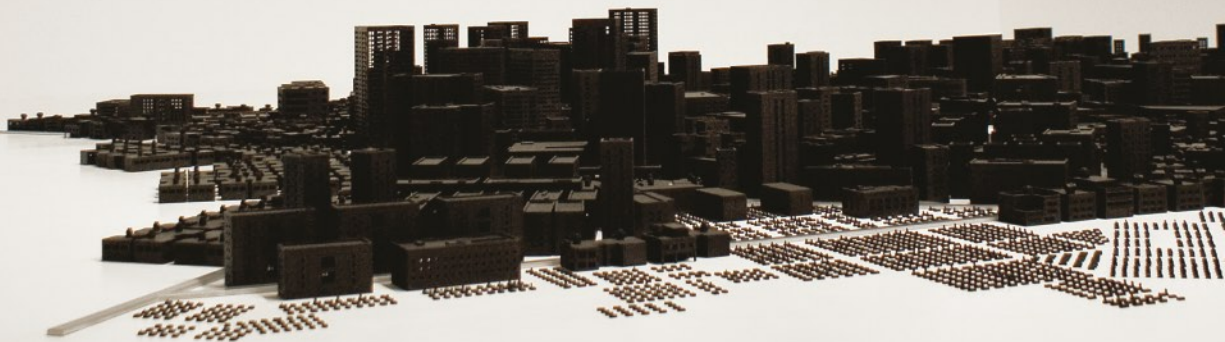


9 771870 159006

24

FUNDACIÓN/COLECCIÓN JUMEX
Y LA UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
PRESENTAN

¡SIN TECHO ESTÁ PELÓN!



Con obras de Carlos Amoraes, Jose Dávila, Iván Edeza, Olafur Eliasson, Andreas Gursky, Cynthia Gutiérrez, Luis Felipe Ortega, Scott Peterman, Thomas Ruff, Anri Sala, Dieter Roth, y Andrea Zittel, entre otros, *¡SIN TECHO ESTÁ PELÓN!* presenta una exhibición relacionada con la arquitectura y el urbanismo, sin olvidar al destinatario de estas disciplinas: el ser humano. Con un título inspirado en una obra monumental de Erik Dietman, la exposición compuesta en su mayoría por obras del acervo de La Colección Jumex, aborda estas temáticas desde la perspectiva social, taxonómica y cromática.



FUNDACIÓN/COLECCIÓN
JUMEX

Universidad de Guanajuato
Hasta el 27 de febrero, 2011
Curaduría: Michel Blancsubé

www.lacoleccionjumex.org



**¡Sáquese
a escribir!
¡Cáigase
con esos
textos!**

CONACULTA A TRAVÉS DE CANAL 22 PRESENTA

LETICIA DE ALTAMIRANO SOPRANO / LINDA GUTIÉRREZ SOPRANO / ALAN PINGARRÓN TENOR / ÁNGEL RUZ TENOR / PATRICIA SANTOS SOPRANO



DON PASQUALE
LUCIA DI LAMMERMOORE
LA BOHÈME
ELISIR D'AMOR
LA RONDINE
LUCIA DI LAMMERMOORE
RUSALKA
LUISA MILLER
LUCIA DI LAMMERMOORE
DIE ENTFÜHRUNG AUS
SERENATA HUASTECA

Un CD y DVD con los mejores momentos e interpretaciones de los cinco finalistas de **Ópera Prima. Las voces del Bicentenario**, el primer *reality show* de ópera de México.

"Con el entusiasmo de siempre y con la alegría de oír nuevas voces —sobre todo si vienen de México, donde son bellas—, felicito a los finalistas de Ópera Prima."

Plácido Domingo

LANZAMIENTO DICIEMBRE DE 2010



CONACULTA



Sugerencias

año 6 número 24 otoño 2010

9 para panchos y piropos

61 para el expediente

64 para no leer

Para auscultar

12 Se calma el alma | CRISTINA DE LA OSSA

15 Playboy: una educación sentimental | ADÁN MEDELLÍN

18 Testimonio | MICHELLE FURLONG

20 Tu cuerpo es Yin-Yang: mal y sanación | MARIANA NOELLE CARRANZA

23 XY | ENTREVISTA CON ALAN PAGE

25 *Um sonho de monsieur Ramos* | MANUEL DA SILVA RAMOS

63 La máquina | JORGE PINTO

para diseccionar

31 De-dos | EDUARDO RIBÉ

33 Lodo | ANDREA CELESTE PADILLA

34 Carta a un exquisito | KATHERINE GALO

35 Castidad | EDUARDO ESPÓSITO

36 Nidia cielo | GABRIEL RODRÍGUEZ

42 Bebiendo | ALAN HERNÁNDEZ CAMPOS

43 Decepción | KARLA PANIAGUA

44 Discurso | RENÉ MORALES

45 Invadida | LAURA ALEJANDRA DURAND BARRIENTOS

46 Tres tristes rayas | JAVIER RAYA

48 Vitral | XIMENA ATRISTAIN

49 Estreptococo | MIGUEL SANTOS

50 Los achaques de Chelo | CARLOS ORTIZ SEGURA

56 A la vanguardia | VALENTIN ALBARRÁN

57 La estrella porno | ARTURO ACCIO

58 Y no la mía | JORGE ANTONIO PÉREZ ESCAMILLA



Taller de poesía experimental

Coordinador: Raúl Renán

Inicia: Miércoles 19 de enero 2011

de 19:00 a 21:00 horas

Concluye: Miércoles 6 de abril

Centro de Creación Literaria Xavier

Villaurrutia

Nuevo León 91, colonia Condesa



Presentación del libro *Fiebre*, de Daniel Krauze

Jueves 20 de enero 2011

18:00 horas

Centro de Creación Literaria Xavier

Villaurrutia

Nuevo León 91, colonia Condesa

Paseos Literarios: *Las noticias de ayer*, con José Luis Martínez S.

Domingo 30 de enero de 2011

10:00 horas

Informes: Departamento de Animación a la Creación

5553-5268 y 69 ext 206

animacionalacreacion@inba.gob.mx



Presentación del libro *Cuando el tecolote canta*, de Emilio Valdés

Miércoles 16 de febrero 2011

19:00 horas

Centro de Creación Literaria Xavier

Villaurrutia

Nuevo León 91, colonia Condesa



Vive la Cultura
Con todos los sentidos

www.gobiernofederal.gob.mx

GOBIERNO
FEDERAL



www.conaculta.gob.mx
www.bellasartes.gob.mx

LA CONACULTA



EDICIONES EL BILLAR DE LUCRECIA POESÍA LATINOAMERICANA

Ediciones El billar de Lucrecia – Poesía Latinoamericana

nació en 2005 y ha publicado a los más potentes autores y autoras de la poesía contemporánea de América Latina.

El catálogo de **EBL** está conformado por 15 títulos

(mismo número de bolas del billar);

durante febrero de 2011 regalaremos

una caja conmemorativa

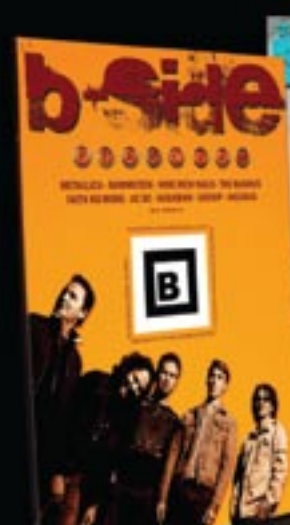
a quien tenga la colección completa.



Entérate de todo en:

<http://elbillardelucrecia.blogspot.com>

Nuestra revista tiene contenidos en *Realidad Extendida*. Visita b-side.mx para saber ¿qué es? y ¿cómo funciona?, la nueva tecnología en medios impresos.



rock_b_Side



rock-b-side



Rock-b-Side

Gerencia general

Ximena Atristain

Edición

Eduardo Ávalos Vélez

Dirección artística y diseño

Astrid Stooopen y donDani

Difusión

Zazil Alaíde Collins

Corrección

Diego Fernández Guerra

Administración

Silvia Vélez Salas

Mensajería

Teo Domínguez

Consejo editorial

Eduardo, Felipe Gómez, Javier Ludlow,

Ximena y Zazil

Consejo consultivo

Jack el destripador, da Vinci, Zhang

Zhongjing, Hipócrates, el maestro Rosh

Agradecemos el apoyo de

Federico Fricke, Gabriela Jauregui

y Jorge Carrera

suscripciones@lenguaraz.com

Anúnciate

publicidad@lenguaraz.com

ISSN-9771870159006

Derechos reservados

Lenguaraz: literatura para no leer, revista trimestral (diciembre, 2010). Editor Responsable: Ximena de Guadalupe Atristain López. No. de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2008-061613023800-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 14237. Número de Certificado de Licitud de Contenido: 11810. Domicilio de la publicación: Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F. Imprenta: Offset Santiago, S. A. de C. V.: Río San Joaquín 436, Col. Ampliación Granada, C.P. 11520, México D.F. Distribuidor: Editorial Lenguaraz, S. de R.L. de C.V., Teotihuacan 5-201, Col. Hipódromo, C.P. 06100, México, D.F.; excepto Sanborns, a cargo de Publicaciones CITEM S.A. de C.V., Av. Del Cristo No. 101, Col. Xocoyohualco, Tlalnepantla, Estado de México, C.P. 54080.

Cada texto es responsabilidad del autor. Prohibida la reproducción total o parcial del contenido sin previa autorización de los editores.

Este número se realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa Edmundo Valadés de apoyo a la edición de revistas independientes del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, emisión 2010.

Tiraje: 3 500 ejemplares

parapanchosypiropos
@lenguaraz.com

twitter.com/paranoleer

@feligres: Felicidades por el número 23, larga vida a Lenguaraz. «Sueños aéreos» es de mis cosas favoritas a lo largo de los 23 números.

@fatimaot: @paranoleer Hace 4 hrs. me encontraba en #Sanborns tratando de encontrar algo que me llamara la atención, #Lenguaraz lo hizo...

@cessarsinclair: @paranoleer mi nombre está impreso en el tomo 23; diez puntos más para mi ego.

@_TOLE: La revista Lenguaraz (@paranoleer) trae muy buenos artículos, se las recomiendo. Aparte es de un precio muy accesible <-- \$23.00

@Paolahh: @paranoleer me gusto tanto la #Lenguaraz23 que me la C O M E R Í A ! wild love D:

@I_ferafa: Hoy compré @paranoleer... hora y media en encontrar una no maltratada. Valió la pena.

@ramoncarazo: Mi copia recién adquirida de «Junkie de nada» dice que se imprimieron 500 ejemplares. Yo tengo el número 013.

Jorge Armando Torres Flores Número 23 de ensueño... :S!

Alan Campos Eso esta muy mal.

Y luego dicen que los de Lenguaraz son mala onda. ¿A ver diganme qué editorial se tomaría la molestia de buscar al autor de un texto? Simplemente lo mandarían a la basura.

Ojalá aparezca el autor.

Saludos.

Uriel Sosa Está en mis manos en este momento.

Russell Manzo Vázquez ¡Saludos! Acabo de adquirir el último número. Muy bueno!

Thiasol Sánchez Varios amigos me han dicho que nomás no encuentran Lenguaraz en ningún sanborns :(

Leo Mondragon LENGUARAZ, ¿cuándo sale la revista? esta espera is driving me crazy man...

Camilo Manrique Sevillano En qué librerías se puede conseguir la revista. No está en El Péndulo, ni en la del FCE.

Paulette Lozanne ¡Holas lenguaraz! Me encanta el contenido y la invitación a no leer, pero pues, nos gusta lo prohibido jaja. Hey, ¿me podrían decir quién es el diseñador/ilustrador de la portada de la nueva publicación?

facebook.com/lenguaraz

Para panchos y piropos



El fin de las cosas

Bustrófedon © 2010

Todas las cosas que conocemos enfrentarán su final y entonces, cuando ya no nos quede nada, nos preguntaremos: ¿Cómo es que sucedió? Regresaremos a su principio y sabremos que su final había escrito todo lo demás.

El fin de las cosas es la primera publicación impresa de Editorial Bustrófedon. Siguiendo la misma dinámica que caracteriza la versión en línea, este libro ilustrado es un ejercicio en conjunto en el que los colaboradores de Bustrófedon abordan el trabajo ajeno desde su disciplina, generando una nueva lectura.

En esta ocasión partimos con las ilustraciones de Manuel Bueno y sus inquietudes con el final de los objetos cotidianos. Mediante distintos formatos narrativos y visuales los colaboradores de Bustrófedon toman los finales de las ilustraciones de Manuel y construyen las circunstancias, segundos y cuadros anteriores a su desenlace.

Tijeras enfrascadas en imposibles misiones de redención, las épicas batallas entre lápiz y pluma, y la secreta nostalgia de USB por los años de innovación son solo algunas de las historias de heroísmo cotidiano recogidas en *El fin de las cosas*.

El libro incluye colaboraciones de:

Manuel Bueno & Alan Page, Pablo Martínez Zárate, Xavier Ludlow, Alan Sobrino, Ximena Atristain, Andrea Viedma, Juan Pablo Viedma, Paula Assadourian, Annia Ezquerro y Emanuel del Real, Alejandra Márquez, Elvira Liceaga, Diego Cohen, Carlos Maldonado, Emilio Gómez Ruiz, Jorge Hernández, Andrés Rozada, Mateo Cesarman, Javier Rivero, Emilio Bassail, Rodrigo Alcocer

A la venta en www.bustrofedon.net



Ibero

90.9

fm

ibero
90.9

inicia la conversaci^on

Una estación de radio que inicia la conversación desde la Universidad Iberoamericana. Teléfono en cabina 529 25 90.9

www.ibero909.fm

Secalma el alma

Del latín *infirmitas*, la palabra enfermedad significa según la Real Academia de la Lengua Española: uno, alteración más o menos grave de la salud; dos, pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual y tres, anomalía dañosa en el funcionamiento de una institución o colectividad. Podríamos decir que lo que caracteriza a una enfermedad o la manera de detectarla son sus síntomas, y centrándonos en las dos primeras definiciones, dichos síntomas se manifestarían en el cuerpo de quien la padece. El cuerpo, aunque definido erróneamente a mi entender como «aquello que tiene extensión limitada, perceptible por los sentidos», es en realidad un todo en el que se incluye lo que se ve y se toca (piel, pelo, lengua, uñas...), lo que no se ve y cuesta tocar (órganos, tejidos, líquidos, músculos, huesos...) y lo que ni se ve, ni se toca (pensamientos, emociones, sueños, espíritu, sensaciones...). A este cuerpo global visto como unidad indisoluble no se le puede —ni debería intentarse— engañar, pues éste siempre dice verdades. El cuerpo habla y manda y reacciona ante cualquier estímulo. Siguiendo con las definiciones de la Real Academia y sacando alguna primera conclusión diríamos que un cuerpo *enfermo* sería un cuerpo *alterado, apasionado y anómalo*. Qué tipo de cura o remedio se debe aplicar a ese cuerpo enfermo es una cuestión que depende de la enfermedad a tratar, pero también del contexto en el que uno se encuentre; de lo que cultural y socialmente esté estipulado que *debe hacerse* y por supuesto, depende también de la decisión del propio enfermo así como de los avances medicinales y terapéuticos habidos hasta el momento. Sin embargo, hay un remedio antiquísimo, que si bien no cura al menos alivia y mejora mucho las condiciones físicas y anímicas del paciente. Me refiero a la danza y las artes del movimiento. Está comprobado que en determinados trastornos psiquiátricos el empleo de la danza ha hecho

mejorar notablemente a los enfermos. Experiencia de ello la puede dar Erica Orejas, médico rehabilitador del Hospital del Sudeste (Madrid) y maestra de danza, quien desde hace años usa el pasodoble y el merengue para mejorar el estado de los pacientes con Huntington (trastorno neuropsiquiátrico también conocido como «baile de San Vito» o «mal de Vito»). Según la doctora Orejas, *cualquier baile puede aplicarse a una patología, sólo hay que estudiar cuál es el más adecuado*. Por ejemplo, y aunque aún no se ha puesto en marcha, emplear la danza oriental en trastornos de la alimentación, como la anorexia y la bulimia, podría ser beneficioso porque es un tipo de baile que ayuda a mejorar la imagen corporal y además, disminuye la ansiedad y los estados depresivos; la danza oriental también resulta beneficiosa para la lumbalgia, la patología del suelo pélvico y la preparación al parto. El chotis es otro ejemplo pues su práctica favorece el equilibrio. El tango se aplica a los pacientes con Parkinson ya que el hecho de que este tipo de danza incluya muchos cambios de dirección ayuda a frenar los bloqueos típicos de esta enfermedad. Podríamos seguir enumerando enfermedades y tipos de danza que ayudan a la recuperación, sino total, al menos parcial. Existen muchas ramas que utilizan el poder sanador de la danza y el movimiento, entre ellas por ejemplo se encuentran la *anti-gimnasia* ideada por Thérèse Bertherat, la *biodanza* cuyo creador fue Rolando Toro Araneda, el *balance cero* de Frederick Smith y en realidad

cualquier estilo y técnica dancística. La bailarina y coreógrafa norteamericana Anna Halprin tiene un documental titulado *Breath made vi-*

Está comprobado que en determinados trastornos psiquiátricos el empleo de la danza ha hecho mejorar notablemente a los enfermos.

El arte en general ejerce un poder de evasión en el individuo que lo recibe; **como si el tiempo se detuviera disfrutamos de algo mágico, sentimos que se calma el alma.**

sible en el que sostiene que la danza es todo; es lo que ves, es lo que hueles, es lo que oyes. Sólo lo que no se mueve está muerto; lo que palpita, lo que se mueve, lo que respira vive.

Casi todas las culturas que han existido y existen han usado la danza como medio de expresión no sólo artística, sino religiosa, pacificadora, guerrera, etcétera. Respecto a su poder curativo y su capacidad de promover el bienestar del individuo no hay duda. Además, la danza cura y alivia no sólo cuando se practica sino también cuando se

observa. El arte en general ejerce un poder de evasión en el individuo que lo recibe; como si el tiempo se detuviera disfrutamos de algo mágico, sentimos que se calma el alma. Volviendo al tema de la enfermedad y su vinculación con la danza, además de señalar la función sanadora del baile, debemos hacer alusión también a las enfermedades derivadas de la danza (sobre todo, cuando ésta se practica a un nivel profesional) por ejemplo las lesiones musculares, la rotura de huesos y los desórdenes alimenticios. Por último, me gustaría hablar de dos trabajos coreográficos que tratan precisamente sobre la enfermedad aunque desde ángulos muy distintos, uno es «Intensive Care», realizado en 2006 por la coreógrafa norteamericana Anna Halprin, y el otro es «Lullaby» de la coreógrafa israelí Jasmin Vardimon realizado en 2003. La pieza de Halprin habla de la enfermedad cuando ya casi está pegada a la muerte y lo hace de una manera muy gráfica, usando incluso ropa de hospital. El otro trabajo tiene un lado teatral y cómico muy divertido reflejando por ejemplo las situaciones que suelen darse en la sala de espera de un hospital. En conclusión, la danza y las artes del movimiento practicadas u observadas generan

estados de bienestar y satisfacción personal que no deberíamos subestimar. Decía Nietzsche en uno de sus libros, *consideremos perdido un día en que no se haya bailado al menos una vez.* 🍷

Playboy:

una educación sentimental

HACE CASI TRES AÑOS, gracias a Iván García, jefe de redacción en aquel momento, entré a corregir *Playboy*. Pese al halo de frivolidad que rodea a las publicaciones masculinas, *Playboy* tiene su historia; inevitablemente se cuece aparte. No sólo por esa antigua sensualidad que emana para el coleccionista, sino por sus aportes en distintos movimientos contraculturales a partir de los años cincuenta y sobre todo por la tradición de grandes plumas y entrevistas en sus páginas (Fidel Castro, Cassius Clay, Malcolm X, Jean-Paul Sartre o John Lennon; hasta llegar a la archi-conocida última entrevista de Mónica Maristain a Roberto Bolaño en la edición mexicana, las ficciones de Palahniuk en Estados Unidos o los textos de Houellebecq, en Francia).

Sí, lo del conejito tiene un origen mítico en aquel primer ejemplar acuñado con la efigie de la Monroe. Es una pretensión intelectual, aunado a una corriente de liberación sexual que se encarna en el propio Hugh Hefner, lo que le enseñó a nuestros padres y abuelos qué era una mujer desnuda, cómo llevar una charla inteligente, de qué tragos y lugares disfrutar, quiénes eran los personajes importantes

de su época y que podías tener sexo en un avión y ser *cool* al mismo tiempo.

En síntesis, en esa mancha de texto que rodea y cobija a las conejitas, hay una tradición literaria y periodística y poco a poco uno se va contagiando y aprendiendo ciertas pautas. En *Playboy*, para ser redundante, uno confirma que el sexo vende y hay distintas maneras de ofrecerlo. Distingue la obviedad, la exposición y el titular inflamado, del trazo de luz cuidadoso en el desnudo, el portafolios *vintage* o la cabeza de intenciones literarias.

El privilegio de mirar fotografías de tantas chicas atractivas desnudas, de distintas regiones del mundo, motiva el ávido estudio del cuerpo femenino. Uno aprende la impresionante belleza balcánica, el estereotipo de la rubia *next-door* estadounidense, la glamorosa languidez que rodea a las italianas o francesas, o el desparpajo de los cómics pornográficos serbocroatas.

El sueño de liberación femenina, de verdadera posesión del cuerpo que se ejerce en una decisión: **brindarse a los ojos anónimos, para saberse atractiva.**

El cuerpo desnudo es más barato y accesible.

Hay menos maneras de seducir con él editorialmente y evitar confundirse con títulos de carnicería.

Con la eterna crisis editorial, poco a poco fui encargándome de otras actividades. Pies de foto, traducciones de artículos o entrevistas, textos de actualidad o deportes; hasta que tuve la oportunidad de publicar ficción, entrevistas o crónicas de viaje. He leído

toda la revista en los últimos tres años. He borrado de mi mente los nombres de cremas, tratamientos, mascarillas, atuendos, accesorios y *gadgets*. Me he enamorado a distancia de rumanas, serbias y alemanas, de cuyos nombres no puedo acordarme.

Pero también entré en contacto con la identidad detrás de unas cuantas fotografías. Entrevisté a algunas chicas y comprobé algo que escandalizaría a más de una feminista: sí, muchas *playmates* dicen que querían ser conejitas desde niñas, era su sueño, admiraban la elegancia y sofisticación de la revista, les gusta ser miradas por los hombres y todas buscan un hombre gracioso, amable e inteligente.

Es una sarta de lugares comunes, pero prueba que esa mentalidad femenina persiste y está en la revista. El sueño de liberación femenina, de verdadera posesión del cuerpo que se ejerce en una decisión: brindarse a los ojos anónimos, para saberse atractiva. Quizás es parte del juego *Playboy*, de la respuesta obligada, del compromiso adquirido. Pero cada semana llegan mails a la página *web* o al correo del editor con fotografías que plantean la misma pregunta. Otras amigas más, universitarias o no, me han comentado, en broma o en serio, lo mismo: ¿qué debo hacer para salir en la revista?

El conejito es una marca que ha hecho su tradición desnudando mujeres atractivas para ofrecerlas a consumidores masculinos. Sé cuántas quejas suscita esto. El tema es escabroso, pero hasta donde me ha tocado ver y escuchar, las recientes conejitas han podido elegir, han negociado un buen sueldo y han sido tratadas con respeto y profesionalismo. Son mujeres idealizadas y estereotipadas por el ojo masculino, pero no féminas ingenuas o faltas de cordura. Ahí está *Playboy* como gran productor o narrador de una ficción femenina: la *playmate* y esto no es una apología. La revista no ha abandonado esa fórmula. Por cuestiones de espacio, aquí corto el tema.

Sorprende que buena parte de la gente desconozca que *Playboy* tiene contenidos informativos. Que la reduzcan a unos cuantos adjetivos, prejuicios y desnudos, y por eso se alejen de ella. *Playboy* es un producto coyuntural que nació en un contexto específico: unió sexo, estilo y cultura; abrió puertas, creó polémicas y vivirá, espero, el tiempo que le toque.

El conejito tiene mucho de ilusión y es manifestación de un sistema económico que todos conocemos y sufrimos como parte del sector editorial. La revista está viva, tiene sus crisis y sus malestares. Des-

de adentro, uno comprende que *Playboy* requiere refrescarse, que los contenidos deben presentarse de modo más ligero y creativo pero sin perder su vocación original. Ser parte de *Playboy* trae su dosis de responsabilidad con la *identidad histórica*, algo que puede convertirse en una carga peligrosa. Sus lectores cautivos envejecen, sus nuevos lectores no han crecido con ella.

La competencia es feroz. Cada vez hay más facilidad, el cuerpo desnudo es más barato y accesible. Hay menos maneras de seducir con él editorialmente y evitar confundirse con títulos de carnicería. Esto no significa que uno se vuelva un artista o el paladín del erotismo, sino que estar presente durante la *producción* de la revista te hace consciente, te mueve otras bases estéticas, te enseña a mirar.

Hacer *Playboy* suena glamoroso, pero los compañeros en redacción, en fotografía y diseño somos como cualquiera. Aclaro los mitos, aunque derrumben los sueños de muchos. No venimos a trabajar en bata roja, no tenemos una alberca con una cascada y tres mujeres desnudas chateando en la redacción. Chicas hermosas se aparecen por aquí de vez en cuando, pero se esfuman en unos minutos.

Hay juntas de sumario, entrevistas que se logran o se caen, políticos que se

niegan. El nombre abre puertas pero se topa asimismo con murallas. Figuras de pensamiento conservador o religioso no desean contacto con la revista. Incluso varios personajes o artistas parecen marcarla con un anatema. Editar *Playboy* es ver gente escribiendo y diseñando a la par, fotografías que no llegan a tiempo, bandas de novatos que piden una oportunidad para hablar, *bomberazos*, envíos de currículos con apodos, juicios, rumores y *photoshop*. La revista no se hace sola, requiere trabajo. Una foto de una mujer desnuda, bien hecha, bien impresa, requiere trabajo.

Yo no soy un *playboy* ni tengo la pinta ni me interesa serlo. Quien quiere y puede ser un *playboy* está bien delimitado por realidades socioeconómicas que vemos a diario. Pero considero que la existencia de la revista es positiva y necesaria todavía. Porque ya casi no leemos entrevistas serias o cómicas, artículos de distinta profundidad sobre actualidades, crónicas ciudadanas o de viajes, cartones, cuentos breves o fragmentos de novelas. Porque un cruce entre periodismo, actualidad, sexualidad y literatura siempre hace falta: por su polémica, por su opinión, por lo lúdico y desparpajado de su propuesta, que ha sido imitada y ha evolucionado ante nuestros ojos.

Playboy me ha permitido hablar con Ricardo Piglia, mirar postales de hermosas mujeres de todo el mundo o conocer la destilería de mi whiskey favorito, en Tennessee; pero también ver *gadgets* tragicómicos, ropa que aborrezco o reafirmantes para el rostro que nunca me pondría. Llamaría a la edición del conejito, en pocas palabras, una amena y variopinta educación sentimental. 🍷

La vida es lo que está sucediendo...

*Escribir sobre la enfermedad,
sobre todo si uno está gravemente enfermo, puede ser un suplicio.
Escribir sobre la enfermedad si uno, además de estar gravemente enfermo,
es hipocondriaco, es un acto de masoquismo o desesperación.
Pero también puede ser un acto liberador.*
Roberto Bolaño

RESULTA QUE ESTANDO HOSPITALIZADA o en casa, no en cualquier lugar, me ha sido muy difícil hablar y escribir sobre el *estar* enferma. Cuesta trabajo hacerlo sin un tono de drama; igual lo voy a intentar.

El domingo, sin querer, tal cual, vi la película *My sister's keeper*. No sé si Cameron Díaz o Abigail Breslin hagan el papelazo de sus vidas, pero sí puedo decir que se acerca a algunas de las cosas que se viven como enfermo de cáncer; al paciente que está encabronado y triste, y la familia que se desmorona.

El cáncer es una especie de magia oscura; no sabes bien de donde llega, pero al parecer, tiene una misión. Susan Sontag dijo que aparecía por reprimir las pasiones, como la autocesura emocional. Para mí, la enfermedad es la suma de todos los suicidios no cometidos. Yo quise morirme muchas veces, llevaba un rato coqueteando con la idea y, de hecho, recuerdo haber mencionado a gente que me inspiraba confianza que tenía unas ganas enormes de entrar en coma y desaparecer. El día que llegué al hospital les puedo asegurar que yo era la menos sorprendida; había tocado fondo, sólo había de dos y esta vez decidí que había que nadar.

Ahí me tienen mis fans, yo soy la morra que se enfermó por comer sopas *Ottogui* todos los días; le decía a mi mamá que ser soltera y vivir sola es muy duro, nunca aprendí a hacer el súper.

Las chingas infernales son las quimioterapias que durarán lo que tengan que durar y que acaban con todo lo que tocan.

También están todos los años tristes enamorada de un primate y luego de otro, o el desgaste emocional y físico de cogerte a tres güeyes en un fin de semana, para no acordarte u olvidar algún pene del que te enganchaste.

No hay para pagar la renta. Así de pendejas son tus penas: no tener nada en común con nadie, la soledad es una monserga, lloras y lloras, el sistema inmune se deprime y empiezan los problemas.

La buena noticia es que gracias a la ciencia, al amor de la banda y a mis poderes mentales he vencido el cáncer por esta vez. Llevo dos meses en remisión y eso es mucho. Las chingas infernales son las quimioterapias que durarán lo que tengan que durar y que acaban con

todo lo que tocan. Acaban con tu energía, con tus logros, con tu tiempo; te marchitan el cabello para que tu imagen coincida con tu posición de marciano en la tierra; te mete unos *trips* tremendos; te quita el hambre y si logras comer lo vomitas todo; te nubla el pensamiento; te jode los huesos; te descarapela la piel.

¿Y saben que es todavía más chido? Que es cierto aquello de que uno no vuelve a ser el mismo. El dolor tiene otro matiz. Yo por lo menos ahora sé reconocer todo lo que me duele; sé que no quiero cerca a nadie que tenga que ver con ese dolor. Así de egoísta. La muerte ahora es mi amiga, traidora, pero amiga al fin y hay que aceptarla como es. Mi sangre ya no es mía. He aprendido que todos necesitamos ayuda, que todos tenemos pedos, que el ser tú mismo es un derecho y a la chingada el que no lo entiende. He de decir también que no hubiera podido hacer esto sola. He recibido tanto que, a veces (sólo a veces), me avergüenzan mis ataques suicidas.

Es difícil decir que ahorita entiendo claramente el por qué ha pasado esto; además de lo inexplicable y lo que ya conté. Tal vez es lo que más me gustó de la película, que no hay modo de tomar una postura. El objetivo es salvar la vida de un ser amado, y aunque no lo logren tienen como regalo todo lo demás, porque al final es como decía John Lennon: «La vida es lo que está sucediendo mientras estás haciendo otros planes». 🍀

Tu cuerpo es Yin-Yang: mal y sanación

HACE YA más de tres mil años que los curanderos arcaicos observaron la tierra, el metal, el agua, el fuego y la madera. Descifraron sus relaciones intrínsecas y soñaron con sus esencias particulares. Tal vez fue mientras soñaban cuando escucharon los secretos que se convirtieron en los fundamentos de la medicina tradicional china.

Hubo un tiempo y un espacio en donde la simpleza permitió la lectura clara del funcionamiento del cuerpo y su relación con la naturaleza y los elementos. De esta relación se vislumbraron las causas de la enfermedad, tan fundamentales como las emociones, el clima, la dieta, etcétera, que suceden en cualquier tiempo y sociedad. Los fundamentos y filosofías que conforman el sistema médico chino, que a prueba y error combinó lo que hoy llamaríamos científico y lo chamánico, permitieron que esta medicina nos siga acompañando.

El Yin-Yang es la teoría más importante de esta medicina, es en extremo sencilla y a su vez muy profunda. Se podría afirmar que toda fisiología, patología y tratamiento se pueden reducir al Yin-Yang¹. En el mundo en que vivimos, comprender el Yin-Yang nos resulta difícil y tal vez lo conozcamos como un símbolo trillado. No obstante, al cambiar lo trillado por lo antiguo se

abre una puerta que para el mundo occidental estuvo cerrada gracias al devenir de la lógica aristotélica, donde es imposible que $A + B$ sean C y no C al mismo tiempo. Sin embargo, para los que nos mantenemos en tiempos lejanos viviendo en el mundo presente, nos resulta más fácil comprender el concepto del Yin-Yang, el cual se fundamenta en una lógica radicalmente diferente a la moderna. El Yin-Yang representa compuestos complementarios y permite la dialéctica del ser y no ser «los fenómenos pueden ser sí mismos y su contrario. Mejor aún, el Yin contiene la semilla de Yang y viceversa».²

Anterior a mi acercamiento a la medicina tradicional china, decidí conocer el libro de las mutaciones, El I Ching. En su complejidad entendí que aquellos sabios, videntes y filósofos chinos, habían pasado algunos cuantos siglos presenciando, sin juzgar, lo que pasaba enfrente de ellos. Vieron cómo cambiaban las estaciones, y en su cambio, la muerte y la vida; escucharon como crujía el trueno a la distancia; contemplaron la inmutable presencia de las montañas; las guerras; la estructura familiar y la del estado; la relación entre hombre y mujer, gobernante, príncipe y súbdito. Todas éstas generadas por el infinito juego de encontrar el balance, el Yin-Yang. Habían mapeado la vida y sus relaciones fundamentales desde lo natural hasta lo político y habían descifra-

do el comportamiento del súper hombre, el sabio, el íntegro.

Existen cuatro aspectos fundamentales de la relación entre el Yin-Yang:

1. La oposición

Todo en este mundo es objeto de esta oposición motora de cambio, de desarrollo y decadencia. Una oposición relativa, ya que todo contiene la semilla de su opuesto y se define únicamente en relación a otro. Algo es Yin en relación a otro que es Yang, mientras este último podría a su vez ser Yin si se compara con algo que le exceda en cualidad la Yang, como las horas del día. El amanecer es Yang en comparación a la media noche, máximo Yin, pero es Yin si se equipara al medio día, el máximo Yang.

2. La interdependencia

El uno no puede existir sin el otro. A pesar de excluirse en su contrariedad, son dependientes en su existencia, como el hombre y la mujer, sin el uno no existiría el otro.

3. El consumo mutuo

Al estar en una constante búsqueda del balance, el Yin y el Yang se consumen uno a otro, como las horas del día y las estaciones. El final de una estación da pie a la otra, cuando uno incrementa el otro disminuirá. Si el Yin se consume, el Yang incrementa, si el Yang se consume, el Yin incrementa y viceversa. El cambio en uno afecta la proporción del otro como resultado de la búsqueda del balance. Así es en la medicina, por ejemplo, si en una enfermedad infecciosa la temperatura aumenta (Yang) el cuerpo tiende a la deshidratación y a la pérdida de fluidos (Yin),

este nuevo balance será perjudicial para el organismo y habrá que tratar el exceso de Yang llevando al consumo de Yin con herbolaria y acupuntura para regresar al cuerpo a una homeostasis (balance de Yin y Yang) saludable.

4. La transformación

El cambio es posible sólo porque existe en los elementos la capacidad inerte de transformarse en el otro y únicamente cuando las condiciones son óptimas para permitirlo, esto depende en gran medida del tiempo.

En la medicina todo puede ser analizado a la luz del Yin y del Yang. En su expresión más básica, el tratamiento de la enfermedad se puede reducir a tonificar o sedar las deficiencias o excesos de Yin Yang, respectivamente. Donde existe la verdadera complejidad de esta práctica está en la diferenciación de síndromes. Los síntomas en una persona generalmente se presentan con diversas complicaciones. Identificar la causa de la ruptura en la armonía es una parte primordial. Estas desarmonías no son, sin embargo, la causa de la enfermedad; se presentan como síntomas conformando un síndrome. La enfermedad se encuentra cuando el cuerpo permanece en un prolongado estado de desequilibrio. A diferencia de la medicina alópata, la medicina china se enfatiza en encontrar las causas para poder hacer los tratamientos y recomendaciones adecuadas y corregir los síntomas. Como ejemplo

...sabios, videntes y filósofos chinos, habían pasado algunos cuantos siglos presenciando, sin juzgar, lo que pasaba enfrente de ellos.

Este antiguo arte de sanación tiene como principal terapia la acupuntura y su principio motor es el qì (o energía).

el concepto de *Ben Biao* (raíz y síntomas). Este principio es utilizado para tratar los síntomas en una fase aguda (*biao*) o la raíz (*ben*) en una enfermedad crónica. Si los síntomas y la raíz tienen la misma severidad, el tratamiento se enfoca a ambos *Ben* (la causa raíz) y *Biao* (los síntomas). Se podría decir que la medicina alópata trata los síntomas en su generalidad, dando poca importancia a su causa.

Este antiguo arte de sanación tiene como principal terapia la acupuntura y su principio motor es el qì (o energía). Es difícil y tal vez poco científico vislumbrar que una terapia médica se base en la inserción de agujas en puntos empíricos que yacen a lo largo de canales energéticos invisibles al ojo humano. A pesar de haber algunas explicaciones con fundamentos científicos que justifican la eficacia de la acupuntura, la acupuntura está basada en gran parte en hechos observados que han sido tejidos en un sistema médico bastante completo gracias a un sistema de teorías. Por sí solas, las teorías son con frecuencia sorprendentemente acertadas en cuanto a el tratamiento clínico. No es poco común, sin embargo, que estas teorías estén basadas en especulaciones filosóficas y místicas y pueden, por lo tanto, sólo ser útiles como un hilo que la mente sigue mientras teje las múl-

tiples y aparentemente aisladas hebras de la observación factual³. Esto significa que, en la enfermedad, los síntomas que racionalmente aparentarían no estar relacionados se explican por medio de los fundamentos que conforman las bases de esta medicina.

Una de estas teorías, de la cual se desprende el concepto de los meridianos, propone que el cuerpo es como un árbol y los meridianos su sistema de ramas; éstas corren longitudinalmente por la superficie y entran en las profundidades del cuerpo para conectarse con los órganos, la piel, los músculos, los tendones, los huesos, la cabeza, las extremidades, etcétera, conectando todos los tejidos y estructuras en un todo integral. No hay parte del cuerpo que estos canales no abastezcan de sangre y de qì. Así como la medicina moderna se enfocó en el estudio de la anatomía, la china se enfocó en el minucioso estudio de los caminos de todos los canales energéticos. Es por virtud de los doce canales que existe la vida humana, que la enfermedad aparece, que los seres humanos pueden ser tratados y los males curados. Los doce canales son donde los principiantes comienzan y los maestros terminan. Para los principiantes parece sencillo, pero los maestros saben cuán difícil puede ser.⁴

Es así como hasta hoy, en un mundo dónde nuevos factores se tejen en la realidad y nuevas causas de desequilibrio nos afectan, que la medicina tradicional china comprueba su grandeza. Ahora no parece importante cómo se descubrieron sus teorías, sino que con los siglos ha madurado, no en la búsqueda de la perfección si no de la adaptación. Su belleza yace en su holismo y en su integridad. 🌱

XY SER. HOMBRE. HOY.

Entrevista con Alan Page Arriaga, uno de los guionistas de la serie mexicana xy que se transmite en canal Once.*

¿Qué hay detrás de xy, por qué hacen esta serie?

La idea detrás de xy surgió de la problemática de la masculinidad en México; particularmente en un momento cuando el rol social del hombre o el ima-

ginario masculino trae tal cambio. Queríamos hacer algo que lo reflejara y lo tratara como una cosa más plural, complicada y más difícil de lo que se piensa; es decir, no es que sólo haya machos o putos y ya. ♣ La pregunta es ¿qué implica ser hombre hoy en México? La cosa con la masculinidad es muy rara; hay una frase que me gusta mucho: «si hay duda, no hay duda». Es decir, si alguien duda de ser hombre, ya no es hombre; la masculinidad tiene esa cosa binaria brutal. El problema es que ya no es claro cómo le haces para ser hombre, por eso hicimos una serie que tratara eso a fondo, de forma responsable. También queríamos hacer una serie mexicana que analizara esta cuestión contextualizada aquí. **Entonces, ¿cuál es el espejeo que hace xy para mostrar este fenómeno, entre el hombre con un ritual definido y el hombre moderno?** Lo

que tratamos de hacer desde un principio es trabajar con la distancia entre un hombre y

su hombría. La hombría no es una categoría sobre la cual se reflexiona; estar pensando sobre tu hombría o hablando sobre tu hombría es bastante sospechoso. Es una cosa bastante angustiosa la hombría para los hombres, sobre todo para quienes temen que no se les rebele algo que no sea hombría total porque sería algo que tendrían que esconder. En la serie tocamos temas como la relación del hombre con su palabra, su imagen, el falo, etcétera. ♣ Para ser muy franco, lo que estamos explorando es la castración; la distancia entre el sujeto y su identificación simbólica. Queremos hacer hincapié en el hecho fundamental de la castración masculina; un hombre no puede hacer nada tras bambalinas; es más, no quiere saber ni que hay bambalinas; él no puede ir con su amigo a probarse ropa a una tienda departamental, por ejemplo. Y bueno, todo el mundo está castrado, todo el mundo tiene una distancia hacia su identidad. **¿Cómo afecta la modernidad a este distanciamiento, te acerca o te distancia aún más?** Lo que pasa es que los hombres van perdiendo más y más terreno

1 Maciocia *The Foundations of Chinese Medicine*; pág. 1.

2 *Idem*.

3 Felix Mann, MB, *Acupuncture the ancient art of healing and how it works scientifically*; pag. 3.

4 Spiritual pivot chapter 17, Peter Dead man «Acupuncture»; pag. 11.

* <http://oncetv-ipn.net/xy/>

para demostrar su hombría. ¿Qué es lo que te queda? Madrearte a un güey, tener más dinero que el otro. Ya no existe la casa articulada, ya no hay hombres rodeados de la servidumbre sexual femenina. ♣ Imagina las casas de un hombre hace 40 años y ahorita. Ahora un hombre apenas puede tener una casa, o renta un departamento con dos lesbianas a las que él les hace de comer, yo que sé. No hay una esposa ahí que tenga el café listo como lo vemos con Tony y Carmela Soprano. **¿Cuál es el rol femenino en xy, cómo se inserta la mujer en esta serie?** La mujer en xy se inserta en la psique de los personajes. Por ejemplo vemos la relación de Luis (Javier Díaz Dueñas) con su esposa más joven, la de Tony (Eduardo Arroyuelo) y sus strippers, pero están su hija y su mamá. Diego (Mauricio Isaac) es un personaje onanista-narcisista, pero está Paulina (Sophie Alexander). La única mujer que tiene un lugar central como sujeto es Paulina, la fotógrafa. **¿Cómo ha sido la recepción del público?** A la primera temporada le fue muy bien, ha sido excelente; creo que casi con unanimidad se le ha reconocido como única en su género, nunca antes ha habido algo como xy. Es un primer intento y ha logrado cosas muy buenas; es una trama mexicana, no importada y está creada para la clase media mexicana; este mounstro móvil que siempre está a punto de caerse, que jala siempre para alcanzar algo más. **Hay intervenciones en cada episodio, una entrevista a un personaje externo a la serie ¿cómo éstas complementan o chocan con el episodio?** La idea

detrás de las entrevistas se da cuando llega Artemio Miranda (Juan Carlos Barreto) y le da esta crisis de vergüenza, pues se da cuenta que el modelo masculino es esta versión agringada de los hombres con porches y relojes carísimos. La idea de Artemio es hacer la revista del hombre mexicano y se busca encontrar esta masculinidad mediante entrevistas con hombres o quien tenga un vínculo fuerte con ésta, pueden ser lesbianas o transexuales. Son intervenciones muy ricas porque permiten pelotear entre los temas o títulos de los capítulos, el tema de la revista y cómo se relaciona cada uno de los personajes con el tema. **¿En qué se basaron para hacer las caracterizaciones?** Bueno hay que saber cuál es la diferencia entre un tipo y un sujeto. Por ejemplo, lo que importa de un personaje no es si es un taxista, es si ve un niño atropellado en la calle y se baja. Ciertamente partimos de ciertos estereotipos, pero siempre manteniendo esta distancia entre la identidad del personaje, o sea su tipo, y el sujeto justo detrás de las bambalinas. Buscamos hacer hincapié en la contradicción, lo cual no es grato para un hombre que se quiere crear hombre. Con Adrián (Claudio Lafarga) sucede eso muy claramente; queríamos tratar la cuestión de la homosexualidad y podíamos haber hecho un personaje homosexual con una trama muy rosa en donde sale del clóset, pero hicimos de Adrián un personaje que está profundamente enamorado de otro hombre pero no le funciona ser gay. Es un tipo de derecha, conservador, católico, con hijo y esposa. El problema es que su amor por Julián (Luis Gerardo Méndez) es más fuerte que él y queremos plasmar la incomodidad de Adrián con su propia identidad. **¿Cuál es el futuro de xy?** Pues vienen la segunda temporada que se va a poner muy buena, no sabemos si siga una tercera. ♣

Todo el mundo está castrado, todo el mundo tiene una distancia hacia su identidad.

Um sonho de Monsieur Ramos

DE REPENTE, DEPOIS DE DES-CER umas escadas em caracol, encontrei-me em 2060. Perdera-me ao sair de um supermercado onde fora comprar grelos enlatados. Queria voltar para casa mas não conseguia. E agora por uma rua sombria, iluminada só por um candeeiro público, as pessoas que encontrava eram só idosos. Homens e mulheres que pareciam cópias de humanos. O estado de magreza deles era tal, que os ossos brilhavam nos seus rostos e as roupas dançavam nos seus corpos. Subitamente, no meio desta senectude que reinava a rua, uma jovem gordíssima saiu de um prédio. Trazia os lábios superpintados e as suas mamas baloiçavam alegremente num vestido preto justo. Os longos cabelos pretos caíam pomposamente sulfatados de amarelo sobre os seus ombros. Nos pés, curiosamente trazia umas sapatilhas novas e coloridas. Logo que me viu, sorriu. Depois de me pegar na mão, pôs-se a subir a rua e a cuspir nos velhos mais velhos. Foi então que uma sirene tocou estridentemente, seguida de um som de travões de uma carrinha de polícia. Dessa carrinha preta, cheia de janelas e grades, saíram quatro fardados de carmim que, com tacos de baseball, se puseram a matraquear a os velhos. Gritos, urros, insultos, foi naturalmente o pânico nessa rua. O sangue

amontoava-se e a rapariga gozava com a crueldade da cena. Vi que tudo aquilo a excitava. Quando olhei para ela, ela perscrutava-me com olhos de prazer antecipado. Levou-me para a entrada de um prédio. Depois de chamar o elevador, retirou de lá dois velhos mortos de um infarto. Pôs-se aos beijos a mim. A sua língua de serpe parecia ter saído de um vulcão.

Errávamos há vinte minutos nos mouchões de uma lixeira quando começámos a ser perseguidos por um homem com um livro na mão. Queria visivelmente falar connosco, explicar-nos qualquer coisa, talvez para vulturar ao passado. Ao tempo em que os velhos eram respeitados e as crianças tinham afeição pelos pais dos seus pais.

Ele falou dos Iks. Sentou-se em cima de um monte de detritos, couves velhas e nauseabundas, e começou a explicar que no antigamente houvera um povo que a única coisa que lhes interessava era a comida. Nesse povo um homem bom era um homem que tinha o estômago cheio. Como havia pouca comida nesse país dos Iks, os filhos amiudadas vezes tiravam a comida das mãos dos pais e deixavam estes morrer à fome. Além disso, os Iks não tinham sentimentos e quando os havia, estes modificavam-se segundo o momento e em proveito propio. Ignoravam o espírito de sacrifício, os afectos e deixavam morrer os velhos

e depois as crianças. Fiquei surpreso quando a minha companheira se pôs a rir mostrando todos os seus dentes. Depois longas gargalhadas histéricas, já toda séria, exclamou : «Mas esse é exactamente o momento em que nós vivemos !» vira na rua os destroçadores de velhos actuarem como malandros assassinos e perguntei porque faziam aquilo. Ghá (assim ela se chamava) disse-me que a percentagem de velhos era de três idosos para um jovem e que os Agentes da Regulação da Idade, tentavam contrabalançar o número de velhos por etárias provocando a morte imediata de muitos seniores. De todas as maneiras, concluiu ela, muitos jovens recusavam trabalhar para pagar as necessidades dos velhos. Le perguntei onde é que ela me levava com toda aquela prisa e energia sexual. A casa da minha mãe e das minhas tias, moram nos subúrbios, disse ela.

Caminhávamos agora por uma lixeira de ferro e listas telefónicas antigas quando nos saltou ao caminho outra vez o homem do livro. Surgira de dentro de um rabeção velho sem cordas e vinha furibundo, ansioso. Queria explicar qualquer coisa mas as suas palavras atropelavam o seu pensamento. Por fim, acabou por se acalmar. Disse: «No Portugal de 2009, do Sócrates, da Ferreira Leite, do Portas e do Louçã, o fenómeno Ik já existia. Só que era oculto por políticos, jornalistas, colonistas de opinião, economistas, trabalhadores sociais, padres, e outros agentes do Estado, para não desmoralizar o povo ou incitá-lo à revolta. Explosões sociais, ninguém quer vêr, mas como muito bem discerniu Tocqueville em 1848, aparecem quando as paixões das classes operárias, ser aparentemente tranquilas, passam de políticas a sociais. A melhor maneira

de iludir a realidade foi pelo futebol, a eterna guerra dourada dos portugueses. Os árbitros previamente contratados para semearem a injustiça nos campos de futebol foram os principais artífices dessa acção de indignação linguística geral de todo um povo falador e temente do silêncio.» Depois disto regressou calmamente ao seu rabeção. Já chegávamos a casa de Ghá e antes de entrarmos ela borrifou-me com um beijo histamínico. Vi estrelas.

* * *

Despida, ela era ainda mais monstruosa. Tinha feito várias operações estéticas que terminaram mal, de maneira que estava perante um corpo cubista. Os seios não estavam ao mesmo nível, a celulite vagueava por tudo os sítios, as rugas de gordura atropelavam as pregas da carne descurada, as duas pernas não estavam conformes. Nunca vira tal. Mas no meio deste arsenal de monstruosidade, os seus olhos verdes produziam em mim uma regurgitação de ternura. Pensei que o amor era a retalho, e que em qualquer mulher, até na feia, a beleza podia surgir de repente devido ao aumento da pressão sanguínea no clítoris, produzindo um olhar titilante de emoções, ou um sorriso edénico que marcava o passo firme para vida.

Estávamos nos na cama quando comecei a ouvir uns gemidos no quarto ao lado. Quem é?, perguntei. Ela respondeu logo : É a chata da minha mãe que nunca termina de mourrir. Tem cancro: Nem com morfina au calma-se a dor. Disse isto e pegou-me imediatamente no sexo e encatrafou-o na sua buracona que não era nada monstruosa. Encolhió dos grandes e pequenos lábios. Rapidamente ficámos coladíssimos como caninos expostos à curiosidade

pública. Gemia agora ela de um modo tão forte que me punha o coração a bater rapidamente. Nunca vira uma mulher gozar desta maneira tão sonora e com um tal desprendimento de saliva. Parecia epiléptica. Os seus gemidos acabaram por ter um rival. A mãe aumentara o seu sofrimento e a filha não ficara também no caminho. Nesta competição insuportável, Ghá teve uma saída airosa: Dá-lhe todos estes comprimidos. Vai e mata-a! Levantei-me com a caixa de comprimidos na mão e fui com a sua mãe porque nunca gostei de ver alguém sofrer inutilmente. Ia a desequilibrar a balança da vida, ajudar uma pessoa a morrer. A velhinha desgrehada que vi no quarto não tardou a chamar-me o seu anjo benfeitor quando lhe introduzi na língua uma fileira de comprimidos amarelos. Voltei à cama desfeita em todas as direcções e logo a mulher com gozo imponderável me agradeceu: Ou eras tu ou era eu!

Voltámos à nosso assunto. Tinha ajudado um doente incurável a morrer, não tinha nenhum remorso.

* * *

Voltámos ao centro da cidade. Era hora de exterminar dos idosos e não se viam nenhum nas ruas. O homem do livro que nos tinha perseguido falava agora como um sabichão num café cheio de crianças obesas. A média de idade rondava os oito anos e cada gordo pesava quase cem quilos. Eram os poucos jovens deste país tenso. Eram os que iam morrer primeiro se não se tomassem as devidas providências. Ainda estivemos um bocadinho a ouvi-lo, de pé por detrás de uma assistência mais atenta que a neve do Kilimandjaro. Dizia ele : «Basta um refrigerante

por dia para engordar onze quilos por ano!» E ainda: «Os Iks do Uganda, em África, foram confinados num território duro e limitado. Assolados pela fome e pela miséria, a sociedade tornou-se *num cada um por si*. E quando o infortúnio atingia a outra pessoa um Ik dizia: É melhor que aconteça a ele que a mim! Tinha-se acabado a solidariedade e a cooperação de antes. A sobrevivência dos Iks é devida à sua extrema crueldade!»Após disto escutouse o som da gente batendo palmas.

O empregado trouxe-nos os cafés e uma dúzia de pastéis de nata. Ghá disse-me que ia à casa de banho e quando se levantou e se afastou ela pareceu-me uma total desconhecida. A saia tinha subido e vi agora, em vez de uma pantorilha, somente a tibia de um esqueleto. Quando meti à boca o primeiro pastel de nata acordei. Tremia como varas verdes. Tive que ir ao banheiro a orinar. 🍑

Un sueño de Monsieur Ramos

DE REPENTE, DESPUÉS DE HABER bajado unas escaleras en caracol, me encontré en el 2060. Me perdí al salir de un supermercado a donde fui por *grellos*¹ enlatados. Intenté volver a casa, pero no pude. Ahora caminaba por una calle sombría, iluminada tan sólo por un farol. Las personas ahí eran sólo ancianos. Hombres y mujeres que parecían reminiscencias humanas. El estado de delgadez de las personas era tal, que los huesos brillaban en sus rostros y la ropa danzaba en sus cuerpos.

De pronto, en medio de esta senectud que reinaba la calle, una chica obesa salió de un edificio. Su boca tenía demasiado labial y sus senos se balanceaban alegremente en un ajustado vestido negro. Sus largos cabellos color ébano, impregnados de sulfato², caían pomposamente sobre sus hombros. Traía puestas unas curiosas zapatillas, muy coloridas, que parecían nuevas. Sonrió al verme y, después de pegarme en la mano, comenzó a escupirles a los más ancianos. De manera estridente, sonaron una sirena y los frenos de una patrulla.

De la patrulla negra, llena de ventanillas y rejas, salieron cuatro uniformados de rojo que empezaron a golpear con bates de béisbol a los viejos. Hubo pánico en esa calle. Se escucharon gritos, bramidos e insultos. La chica vió

la sangre derramada, evidentemente estaba disfrutando de la crueldad de la escena. Noté que todo aquello la excitaba. Cuando voltéé a verla, ella me miraba con ojos de placer anticipado. Me llevó para la entrada de un edificio. Llamó al ascensor. Quitó de ahí los cadáveres de dos viejos muertos de un ataque al corazón. Me besó. Su lengua de serpiente parecía haber salido de un volcán.

Hacia 20 minutos que caminábamos sin rumbo entre los montones de un basurero, cuando comenzamos a ser perseguidos por un hombre con un libro en la mano. Evidentemente quería hablar con nosotros, explicarnos cualquier cosa, tal vez con el objetivo de regresar al pasado, al tiempo en que los viejos eran respetados y los niños amaban a sus padres.

El viejo mencionó que iba a hablar de los Iks. Se sentó sobre una montaña de desechos, coles viejas y nauseabundas. Explicó que antes había un pueblo en donde la única cosa que les interesaba a las personas era la comida. En ese pueblo un hombre era considerado ejemplar si tenía el estómago lleno. Como en el país de los Iks había poca comida, los niños muchas veces le quitaban la comida a sus padres y los dejaban morir de hambre. Un Ik carecía de sentimientos y cuando los experimentaba, éstos se modificaban de acuerdo al beneficio propio.

Ignoraban el espíritu de sacrificio y los afectos, dejaban morir a los viejos, los que quedaban eran únicamente los niños. Me sorprendí al ver a mi compañera reír enseñando todos los dientes, produciendo carcajadas histéricas.

Cuando paró de reír, exclamó toda seria: «¡Pero ese momento del que hablas es el que nosotros estamos viviendo!» Voltéé hacia la calle y vi a los destrozadores de viejos actuando como pícaros asesinos; le pregunté a la chica gorda por qué hacían aquello. Ghá, ella se llamaba así, me dijo que en el país habían tres viejos por cada joven. Los Agentes de Regulación de la Edad intentaban equilibrar el número de ancianos y jóvenes por hectárea, por eso provocaban la muerte de muchos ancianos. Ghá concluyó: «De todas maneras, muchos jóvenes se rehúsan a trabajar para pagar las necesidades de los viejos».

Cuando terminó de hablar, le pregunté a dónde me llevaba con tanta prisa y toda aquella energía sexual. «A la casa de mi madre y mis tías, viven en los suburbios», dijo ella.

Ahora caminábamos por un vertedero de hierro, vi antiguos directorios telefónicos tirados en el suelo. De pronto, apareció en el camino el hombre del libro. Surgió del interior de una vieja carroza funebre, abandonada y sin látigos. Venía hacia nosotros furioso y con mucha ansiedad. Quería explicar cualquier cosa pero su hablar atropellado superaba la velocidad de su pensamiento. Terminó por calmarse. Dijo: «En el Portugal del 2009, tiempo de Sócrates, Ferreira Leite, Portas, y Louçã³, el fenómeno Ik ya existía. Sólo que había sido ocultado por políticos, periodistas, economistas, trabajadores sociales, sacerdotes y otros agentes del estado para no desmoralizar al pueblo y evitar una revuelta, para impedir

rebeliones que nadie quería ver venir, pero que como muy bien discernió Tocqueville en 1848, aparecen cuando las pasiones de las clases obreras, aparentemente tranquilas, pasan de ser políticas a sociales. La mejor manera de eludir la realidad fue el fútbol, la eterna guerra dorada de los portugueses. Existían árbitros previamente contratados para sembrar la injusticia en los campos de fútbol, ellos fueron los principales artífices de esa indignante lingüística de todo un pueblo hablador y temeroso del silencio».

Después de decir esto, regresó calmadamente a su carroza fúnebre. Llegamos a casa de Ghá y antes de entrar ella humedeció mis labios con un beso histamínico. Vi estrellas.

* * *

Desnuda, Ghá era aún más monstruosa. Tenía varias marcas de cirugías plásticas sin éxito, de manera que yo estaba ante un cuerpo cubista. Sus senos no estaban a la misma altura. La celulitis estaba esparcida en todos los lugares posibles, las arrugas de gordura atropellaban los pliegues de carne descuidada y las dos piernas estaban deformes.

Nunca había visto tal cosa. Pero en medio de este arsenal de monstruosidad, sus ojos verdes producían en mi una regurgitación de ternura. Pensé que en cualquier mujer la belleza podía surgir de repente debido al aumento de presión sanguínea en el clítoris, produciendo una mirada titilante, creadora de emociones y una sonrisa paradisíaca que marcaba el paso firme hacia la verdadera vida.

Estábamos en la cama cuando oí gemidos en el cuarto de al lado. «¿Quién es?», pregunté. Ghá respondió: «es mi insoportable madre que no termina de morir. Tiene cáncer y le causa

mucho dolor, ni con morfina se calma». Dijo esto y me pegó inmediatamente en el sexo y me mostró su vagina que no era nada monstruosa. Contrajo los labios mayores y menores. Rápidamente hicimos el amor, pegados como perros en la calle expuestos a los transeuntes. Ella gemía de un modo abrupto y mi corazón latía rápidamente. Nunca había oído a una mujer gozar, gritando tan fuerte y con tal secreción de saliva, parecía epiléptica. De pronto sus gemidos tuvieron rival: los quejidos provenientes del cuarto de al lado. Mientras el sufrimiento de la madre aumentaba, la hija gemía más y más. En esta competencia insostenible, Ghá tuvo una ocurrencia airosa: «Dale estas pastillas. Ve y ¡mátala!».

Me levanté de la cama con la caja de medicamentos en la mano y fui con la madre; nunca me gustó ver gente sufriendo inútilmente. Pensé que ayudando a una persona a morir equilibraba la balanza de la vida. La viejita despeinada que vi en el cuarto no tardó en llamarme su ángel benefactor cuando le introduje en la lengua un puñado de pastillas amarillas. Regresé a la cama deshecha y Ghá, muy contenta, me agradeció: «¡O eras tú o era yo!».

Regresamos inmediatamente a nuestro asunto. Había ayudado a morir a una enferma incurable y no tuve ningún remordimiento.

* * *

Regresamos al centro de la ciudad. Era hora de exterminar ancianos y no se veía ninguno en la calle. El hombre del libro que nos había perseguido antes, hablaba en un café con actitud de sabiondo frente a un público formado por niños obesos. En promedio tenían ocho años y pesaban cien kilos. Eran

las pocas personas jóvenes de este país tan tenso. Morirían si no se tomaban las medidas necesarias.

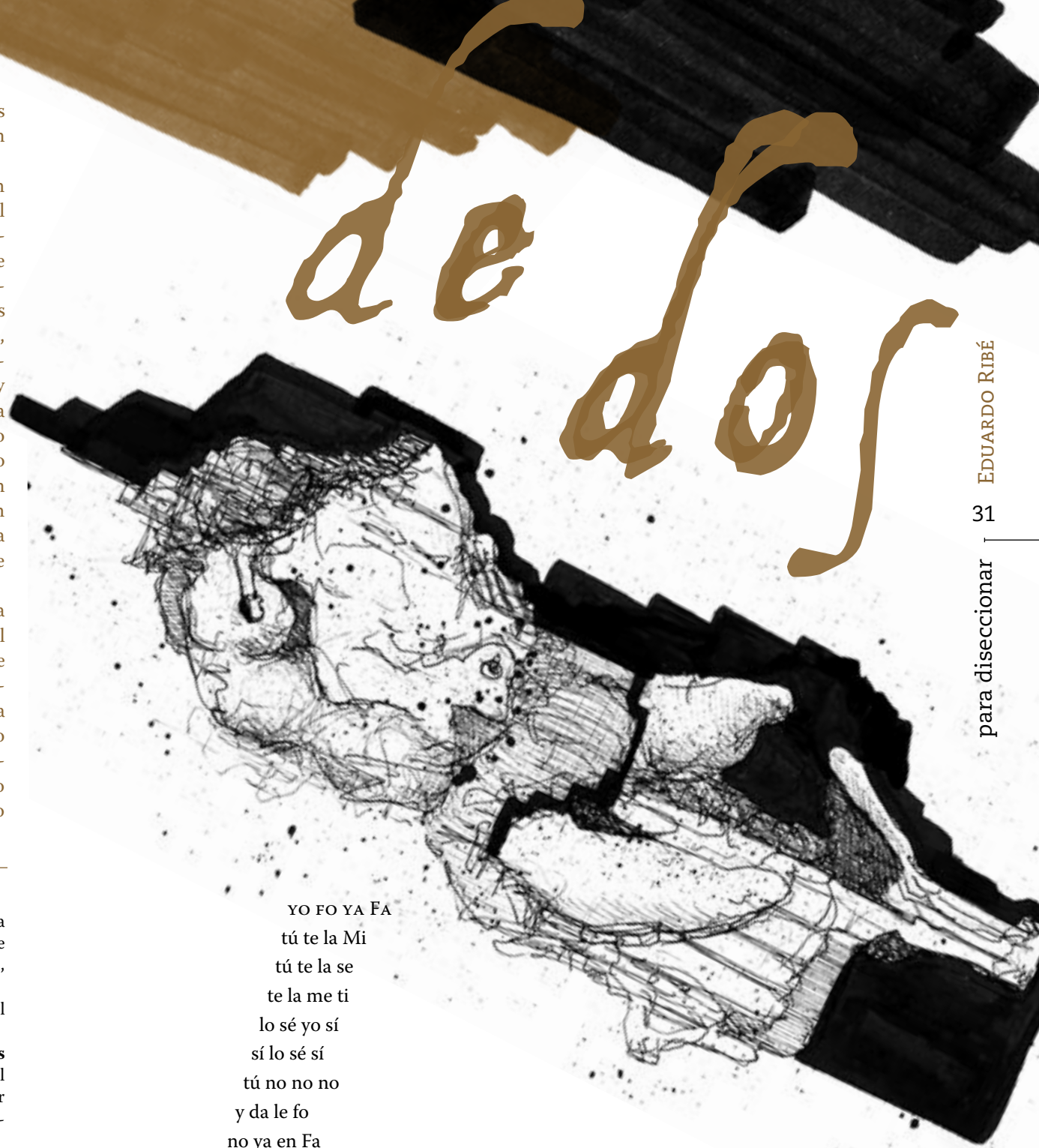
Nos detuvimos a escucharlo un momento de pie, detrás del público, el cuál se encontraba sumamente atento. El hombre del libro comentaba que bastaba un refresco por día para engordar once kilos en un año. Los primeros Iks, originarios de Uganda, en África, fueron confinados a un territorio limitado y duro. Azotados por el hambre y la miseria, la sociedad se volvió egoísta y cada quien veía para sí mismo. Cuando el infortunio afligía a una persona, el otro Ik decía: «¡Mejor él que yo!». Se habían acabado la solidaridad y la cooperación de antaño. La sobrevivencia de los Iks era debida a su extrema crueldad. Después de esto, se escucharon fuertes aplausos.

El mesero nos trajo cafés y una docena de pasteles de nata. Ghá me dijo que iba al baño. Se levantó y mientras se alejaba me pareció una total desconocida. Accidentalmente, se le había subido la falda y ahora se entreveía, en vez de una pantorrilla, sólo un hueso. Dando el primer bocado al pastel de nata, me desperté. Temblando como una hoja. No me quedó más que ir al baño a orinar. 🍌

Notas del traductor

- 1 El **grelo** es el brote del nabo, su apariencia es la de un tallo grueso del que salen algunas hojas. Se produce y se consume principalmente en Galicia, Portugal e Italia.
- 2 El shampoo contiene lauryl **sulfato** de sodio. El cabello de la chica gorda olía a este químico.
- 3 Las personas nombradas son **actuales políticos portugueses**. Pertenecen al PSD (Partido Social Demócrata), a excepción de Francisco Louçã, líder del BE (Bloque de Izquierda), de tendencias radicales comunistas.

YO FO YA FA
tú te la Mí
tú te la se
te la me ti
lo sé yo sí
sí lo sé sí
tú no no no
y da le fo
no ya en Fa
yo fo yo le su su
no ma





que me si da, ca
le di y le di en su pa
y pa pa pa pa
que se La su Mi
en Do
yo te di y
tú te me ay
Fa La Si oh sí
haz me a sí, pa pi
la me me
ve me y
sí que te vi, re ca
yo te la mi y te la me
y tú te pi en mi pe
y yo va
ma mi en Do que no hay ma
ni fu
sí ea ea
ái te va mi Fa
et al
lo sé que te sí
si yo te vi y oí
tú te me ma
ne ne
sí sí
ah
mi pi en tu ñu
ah mi pe en ti
ah su ve ya va
Sol te la te La
en el no
en el ay
y tú te la re me ti
en tu di vi

no yo
tú oh sí sí
ya me me de ahí
de ya de di
en el tu se
no un Si Do en tu pa pa
ya me
ya
me ex
ya me ma
ya va pa ya mi uh
mi pe en la
ya
ya me vi en tu oh oh oh



Tengo frío, mi pezón derecho y erecto lo afirma.
Un suspiro húmedo y caliente llega por momentos a mis hombros...
a mi cuello.
Te espero, sé que no vendrás esta noche...
igual te espero.
Siento cómo mi piel comienza a agrietarse en la sequía de tu ausencia;
mi alrededor va perdiendo suavemente el color, dejando los verdes atrás,
recordando la oscuridad que cubre nuestra cama cuando nos fundimos
en la saturación fértil del lodo.

Carta a un exquisito

Delicioso y succulento amigo,
dos palabras: *quiero comerte*.

Sí, quiero comerte y de diferentes maneras. Para empezar, me comería tus dedos como botanas, bañados en barbecue o en una salsa de queso, y tu hígado lo asaría con cebolla y ajo.

Una parte de ti la usaría para un pozole, otro pedacillo podría comerlo en crema poblana con elotes y otro más en salsa verde. Con un muslo idearía una rica cena de Navidad y aún quedaría de dónde tomar, sobre todo de esa amplia pancita.

Podría meterte desmembrado en el congelador y me durarías semanas; cuando me llegara el antojo haría un trozo de carne al pastor y la comería en tacos, con sus pedacitos de piña; otro tanto lo rostizaría y lo que sobrara lo asaría en su propio jugo.

Siempre que tuviera antojo de ti, podría tomar un cacho y saborearte en galletitas saladas (o, si lo prefieres, en pan tostado).

Me acordaría de ti y de los divertidos momentos que pasé contigo mientras me chupo los dedos, impregnados de tu magnífico sabor.

Quiero comerte, saborearte, degustarte y engulirte... un día me comeré tu carne, roeré tus huesos y, para *acompañarte*, me beberé tu sangre mezclada con un poco de buen vino.

Hasta entonces, te desea lo mejor, la que te anhela succulento y exquisito,

Tu amiga.

A Marité Arias

Monedas de carne en la ranura
Centavos de amor como limosna
Reír sobre la leche derramada
Oír el ruido de rotas caderas
Eso es todo
Lo que fue lamido por los galgos
Cierta postrer migaja repudiada
Y ese hueco sin llave
con su luz de otros días.

Carstidaa

COMO ME ESTOY ABURRIENDO DE LO LINDO en clase de Madre Alma (o Madre Calma, como le decimos todos), le pido permiso para ir al baño. Con su lentísima forma de hablar me ordena que *no me tar-de mu-cho*. Antes de que concluya la frase ya estoy fuera del salón. Aquí entre nos... no tengo ganas de hacer ni chis ni popó, por lo tanto mejor subo hasta el tercer piso para verles la nuca a los edificios. En este piso están los salones de quinto y de sexto. Ya en un año voy a poder tener esta vista toda la mañana. Un

año nomás. Me recargo en el barandal y observo el patio de recreo mientras me armo un buen gargajo *bandera*: verde, blanco y rojo. Nada más en las mañanas me sale. Antes de escupirlo escucho detrás de mí:

—¡Guácala, cochino! —me dice una voz de vieja.

Ahí está Nidia Cielo, paradita junto al salón de música, papando moscas al final del corredor, con un cigarro sin prender en la boca. Apenas cruzamos miradas pone cara de elote; a su sonrisa le faltan dos dientes. No es que nos hubiéramos puesto de acuerdo, fue una linda coincidencia. Todos mis compañeros dicen que es horrible y aseguran que cuando se desnuda le salen volando insectos del chocho. A mí Nidia Cielo me gusta, y mucho. Nadie la pela y por eso saludarla y hasta sonreírle durante los recreos es para mí una labor altruista. ¿O cómo me dijo Pablo que se dice cuando haces algo de favor y sin esperar nada a cambio?

Corrijanme si me equivoco.

—Ven, ven —me dice Nidia Cielo moviendo su gran mano de basquetbolista. Me acerco casi trotando y descubro que la canija ya hasta trae medio cierre abajo y el pantalón desabotonado. Convertido en todo un héroe hipnotizado, me le pongo enfrente. Está bien alta. Nos metemos en el espacio, entre una pared y un closet, donde guardan escobas y cubetas. Inmediatamente le meto la mano bajo el pantalón. Intento que todo parezca muy naturalito, como si meterle la mano a una de sexto fuera cosa que hago a diario.

Obvio, nunca le he metido mano a una mujer, mucho menos a una de sexto... menos aun a una de sexto-B. De todas formas, yo digo que no existe un videojuego de madrazos que no aprendas a controlar a los cuantos rounds. Con esa idea

Nidia

en la cabeza le meto la mano a Nidia Cielo entre las patas. El cierre —pésimo anfitrión— me raspa la muñeca. Durante un rato la mantengo ahí metidita, sin hacer movimiento alguno. Siento en mi mano un calor como el que se respira afuera de las tintorerías. Lo que es más... ¿han visto como sale vapor de la coladera de una tintorería? Pues igualito me sale humo de las orejas. Me quedo completamente apendado y nada más sintiendo todos sus pelos en las yemas de mis dedos. Me dan ganas de echarme a correr. Nidia Cielo se quita el cigarro sin prender y me lo pone en la boca, luego introduce su mano

y, colocándola sobre la mía, comienza a acariciarse como dibujando caritas felices en un vidrio empañado.

Ya me habían contado acerca de los líquidos vaginales. El que me habló de eso fue Pablo. A él le debo todo lo que sé de la vida. Pablo es mi hermano cuatro años mayor. Ya va a terminar la prepa. Lee mucho y sabe el triple que Madre Calma, Miss Rebeca (Miss Re Vaca, como le decimos todos) o cualquiera de las maestras aburridas que

Cielo

dan clases aquí. También le dieron clases a él. Mi hermano Pablo es un *chinguetas* y en sus otras vidas fue Cristóbal Colón, un Pegaso y Han Solo.

A propósito de personajes históricos: ¿No han visto una película llamada *Eric el Rojo*? Es sobre un grupo de guerreros nórdicos que viajan en su barco con forma de dragón en busca del Valhalla, que no es otra cosa que el paraíso de los vikingos. ¿Por qué esas cosas no las enseñan en la escuela? Mi hermano me explicó que en aquel entonces creían que la Tierra era cuadrada. En la película, los vikingos van en su barco hasta que llegan a la orilla del mundo. Ahí el mar cae en cascada hacia la nada, hacia el dichoso Valhalla. Es bien buena película. Me cuesta trabajo explicar la escena pero se ve muy padre. Navegan en su barco y de pronto ya no hay océano, como si el planeta fuera una mesa y luego de atravesarla caes al piso. ¿Ya me expliqué?

Es importante que me entiendan porque así sentí mientras le metía la mano a Nidia Cielo: como si de pronto no hubiera mundo. Donde nosotros tenemos el pajarito ella no tiene nada. Una caída.

Nidia Cielo sube y baja mis dedos como si manejara el ratón de una computadora. Permanecemos así un rato.

A lo mejor si no se pintarrajea tanto, no se vería tan fea. ¡A mí sí me gusta, y qué! Prieta y súper maquillada. A nuestro lado se escuchan los estudiantes del salón de música ensayando, todos al mismo tiempo, con sus flautas. Un escándalo espantoso. Así debe sonar la piel cuando se pone chinita. De las orejas no para de salirme humo de tintorería. Tres de mis dedos se llenan de sus líquidos. Yo ya sabía que eso iba a pasar porque Pablo me dijo. Me ha contado todo sobre las mujeres y sobre héroes de la historia y además jugamos al diccionario. Cada día elegimos una palabra al azar, leemos qué significa y tenemos que usarla, forzosamente, a lo largo del día por lo menos tres veces. La de hoy fue *alturista*. ¿Por qué pienso en esas cosas mientras Nidia Cielo se acomoda mi dedo en su orillita del mundo? Está mordiendo el labio, luce hermosa. Muerdo el cigarro apagado para que no se caiga al suelo y lo chupe el diablo. No entiendo por qué todos dicen que está fea. La imagino con el rostro pintado de leoncito, como te maquillan en Chapultepec; la imagino usando collares y aretes que yo le compro, la imagino caminando a brincos por una calle empedrada. Se detiene de repente. Me empuja contra el clóset y el sonido de las flautas se detiene.

—Ya estuvo —me dice mientras se acomoda la ropa. Se aleja con prisas.

Yo me quedo de pie y besando el cigarro. Acomodo la cabeza de mi pajarito aprisionándolo contra el cinturón para que otra vez se reduzca. Huelo mi mano. Huele a Valhalla. A hueco. Se endurece el olor en mi dedo. Es la prueba que necesito. Ya quiero dársela a oler a Pablo. Se va a poner contento y me va a decir: «ya puedes ser el hombre de la casa cuando yo no esté». Meto el cigarro a mi bolsa porque si te cachan con él, te ano-

tan un reporte; a los tres te expulsan y mi mamá ya tiene suficientes problemas.

Regreso al salón de clases usando mi dedo como bigote.

Me siento en mi pupitre y ya quiero estar otra vez afuera. Madre Calma habla aburridamente, resolviendo que-bra-dos. Pienso en Nidia Cielo apretando los párpados y apretando mi dedo grosero en su pepa, en su panocha, en su vagina. Pienso en los vikingos flotando en el espacio y las estrellas son como tachuelas en el corcho del periódico mural. Casi puedo verlas titilando como el gel brillante con que Nidia se peina sus flecos tiesos. Le observo la nuca al idiota de enfrente. Es de los que presumen que ya se acostaron con una mujer. A mi lado se sienta la enojona de Lupe. A su lado está Teresa, ella es a todo dar y te pasa las respuestas del examen si se las sabe; además, jura que seguido cacha a sus papás cogiendo. Huelo mi dedito respirando hondo. Luego no tan hondo. No quiero acabarme el olor sin que Pablo lo apruebe. Me va a decir: «ahorita vengo, hombre de la casa», y entonces yo podré decidir qué canal ver y si el gato de los vecinos entra o no a la casa, aunque mamá no quiera. Delante de Lupe está sentado El Chacalote. Mala persona. También él asegura que ya encueró a varias de mis compañeras. Mentira. Jamás lo he visto ni a él ni a nadie olfatearse el dedo así. Así.

Qué olor tan raro.

—A-re-lla-no... me sorprende cómo pierdes el tiempo —dice Madre Calma.

Madre Calma es muy joven para hablar tan lento. Muy joven para ser monja. ¿Alguien le meterá la mano a Madre Calma? ¿A qué olerá ella?

—Arellano... ponte de pie. A-re-lla-no...

Pablo me dijo que el olor secreto de las

mujeres era muy parecido al olor del pescado. Pero yo digo que no. A lo mejor no tengo tan presente el olor a pescado. Hasta me contó un chiste que no entendí del todo. El del ciego que pasa frente a una pescadería y dice: «Buenos días, señoritas». Sigo sin entenderle pero me reí bien fuerte para no desilusionarlo.

—A-re-lla-nooooo... —repite la maestra mientras se acerca hacia mí. Luego da un golpe a mi cuaderno. Yo brinco del susto, me lastimo la nariz con la uña. ¡Auuuu!

—¿Sí, Madre?

—Pásale al frente. Resuelve el ejercicio.

Todos los niños se ríen estúpidamente, como las flautas mal aprovechadas. En el pizarrón me espera una ecuación que más bien parece un monstruo mata vikingos. Pablo dice que en la escuela sólo nos educan para ser un montón de don Nadies. ¿Don Nadies? ¿don Nadies? ¿dones Nadie?

Bueno, pero ya en serio: *fúchila* estudiar, qué asco venir diario a perder el tiempo. Tiempo que podríamos aprovechar leyendo en casa sobre las grandes aventuras, los viajes largos, los héroes y sus constelaciones.

Llego hasta el pizarrón y antes de tomar el gis pienso que el olor a tiza blanca va a estropear el aroma a Nidia Cielo en mis dedos. Ya no podré mostrárselo a Pablo. Entonces tomo el gis con mi mano izquierda y comienzo a trazar números temblorosos en la tabla verde. Mis compañeros hacen ruidos animales. Les doy la espalda y hago un seis zurdo que más bien parece una g mayúscula.

—Déjate de payasadas y escribe bien —me indica la maestra. Qué mujer más insoportable.

Yo meneo la cabeza en rotundo «no».

—¿Eres tontito? Escribe bien o te mando a la rec-to-rí-a.

¡La rectoría! Uno de los castigos más tarados que te ponen aquí es que al terminar las clases limpies todos los pizarrones de todas las aulas. Mi aroma peligra, sudo la gota gorda.

—No puedo maestra, me duelen las axilas —expongo velozmente.



Ya sé que es una tarugada pero fue lo primero que se me ocurrió. ¿Qué quieren? ¿A poco nunca han estado en una situación similar? Madre Calma no es fea. A veces tiene las chichis chiquitas y otras veces las tiene grandes. Yo digo que se ha de poner algodones o calcetas dobladas. Se me queda viendo seriamente. Ni siquiera tengo idea de cómo resolver

el ejercicio ése que allá arriba me observa desplegando sus números como tentáculos. Me llevo el dedo a la nariz sin darme cuenta.

—Siéntate ya. Ojalá fueras más como tu hermano.

El resto de la mañana me la paso protegiendo el aroma. No quiero ni meter mi mano en las bolsas del pantalón, allí adentro apesta a tabaco o a tripas de servilleta con mocos. Madre Calma pasa de Matemáticas a Español, luego a Inglés y luego a Geografía. Pregunta diferentes capitales y los alumnos que se saben la respuesta levantan sus manitas sabiondas pero huérfanas de olor a Nidia Cielo.

A la hora de la salida no juego futbol para evitar tocar el balón, tampoco pido jícamas con chile. No me despido de mis cuates con un apretón de manos. Siento como si ya no fuera niño o, más bien, como si ya no pudiera volver a ser uno de ellos. Me quedo sentado debajo de las escaleras. Triste. No entiendo por qué, pero bien triste. Más triste que cuando dejaron de pasar Caballeros del Zodiaco en la tele. Más triste que cuando papá se fue. Hago una cueva con mi suéter y ahí adentro me encierro con la mano en forma de capullo cubriendo mi nariz. Ya no huele tanto. El aroma se fue perdiendo conforme transcurrió el día. O tal vez sea que ya me acostumbré a él y ya no es algo nuevo en mi vida. No lloro. Pero sí. Sí lloro, nomás que sin lágrimas.

Pinche escuela para pendejos. A mí de todas formas no me interesan las raíces cuadradas, ni la capital de Suecia, ni leer el dichoso *Diario de Anna Frankenstein*. Yo lo que quiero es cometer actos altruistas en medio de las piernas de Nidia Cielo, que en este momento pasa frente a mí. Salgo de mi cuevita y la saludo a lo lejos. Ella actúa como si no me conociera, abraza a su amiga y se aleja bailando. Hace rato, mientras se mordía el labio, noté que tiene más bigote que yo; también tiene allá abajo más pelos que yo. Pienso en su Valhalla. Imagino que soy un vikingo valiente y que capitanéo a mi tripulación hacia los bordes de Nidia Cielo. Pablo siempre dice que él es la reencarnación de los meros meros y que yo tan sólo soy la reencarnación de un campesino in-

ofensivo y poco notable, el típico pueblerino a quien el Caballero Negro mata con sólo bostezar. El típico sirviente de Napoleón que nunca ha probado los pasteles. Así me dice. Hoy le voy a demostrar que no. Que hace cientos de años —y hoy otra vez— toqué el fin del mundo.

—Bolita, por favor —me gritan varios compañeros.

¡Ni madres, qué! No voy a cambiar el olor de mi mujer por el olor de un balón apestoso de tanta patada. Me echo a correr. Corro y corro y me detengo en los altos para oler mi mano. El aroma va y viene. Corro como cuando a una película la adelantas y, entonces, recuerdo que mi sudor apesta a limón... camino lento pero con la mano levantada. La bajo cuando pasa un taxi. No vaya a creer que le estoy haciendo la parada. Entonces temo que el esmog estropee mi dulce aroma. Saco con la mano izquierda el

dinero de mi bolsillo. Olor a moneda, qué asco. Me formo en la base de peseros y abordo el transporte. No hay asientos libres y yo, definitivamente, no puedo agarrarme del tubo. Súper guácala el olor a tubo. Como puedo mantengo el equilibrio, pero más de una vez piso a otro pasajero o le pego con mi mochila. Trato de sostenerme con mi mano izquierda, pero el muégano de alumnos y marchantas —y hasta un guitarrista— hacen que por poquito me caiga. Huelo mi mano. Ahí sigue el olor, conmigo.

No se me ha pasado la tristeza.

Bajo de la micro. Mi casa ya está a unas cuadras. Cuarenta y tres pasos, para ser exactos. El gato de los vecinos sale a darme la bienvenida.

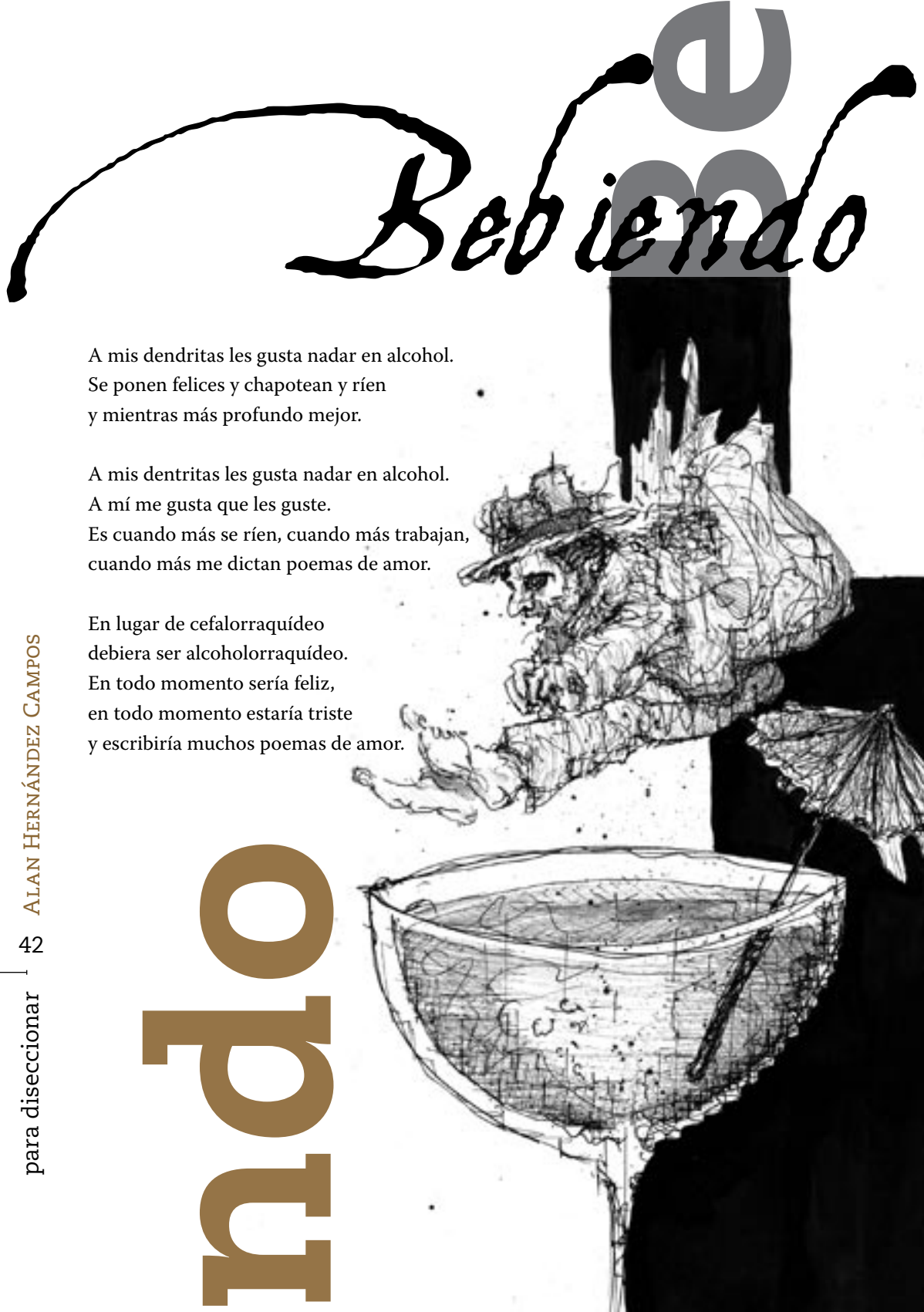
—Miauuuu —le digo— miaaaaaau... hoy no puedo acariciarte, bonito.

Apenas entre al departamento, mamá me va a gritar que vaya a saludarla de beso. Luego repetirá una y otra vez que me lave las manos porque la mesa está puesta. ¿Lavarme las manos? ¡Ja!

De todas formas, en lo que son peras o son manzanas, le doy una profunda olfateada a mi dedo más alto. Huele a gis, pasamanos y fritangas. Olor a monedas manoseadas y patio de recreo, a gol detenido, al metal con que fabrican las llaves y también al Valhalla, a pescado y a tristeza.

Una vez que consiga deshacerme de mamá, voy a buscar a Pablo, que segurísimo estará encerrado en su cuarto leyendo. Tocaré a la puerta y le diré en voz bajita que le metí la mano a una de sexto.

De sexto-B. 🍌



A mis dendritas les gusta nadar en alcohol.
Se ponen felices y chapotean y ríen
y mientras más profundo mejor.

A mis dentritas les gusta nadar en alcohol.
A mí me gusta que les guste.
Es cuando más se ríen, cuando más trabajan,
cuando más me dictan poemas de amor.

En lugar de cefalorraquídeo
debiera ser alcoholorraquídeo.
En todo momento sería feliz,
en todo momento estaría triste
y escribiría muchos poemas de amor.

Decepción

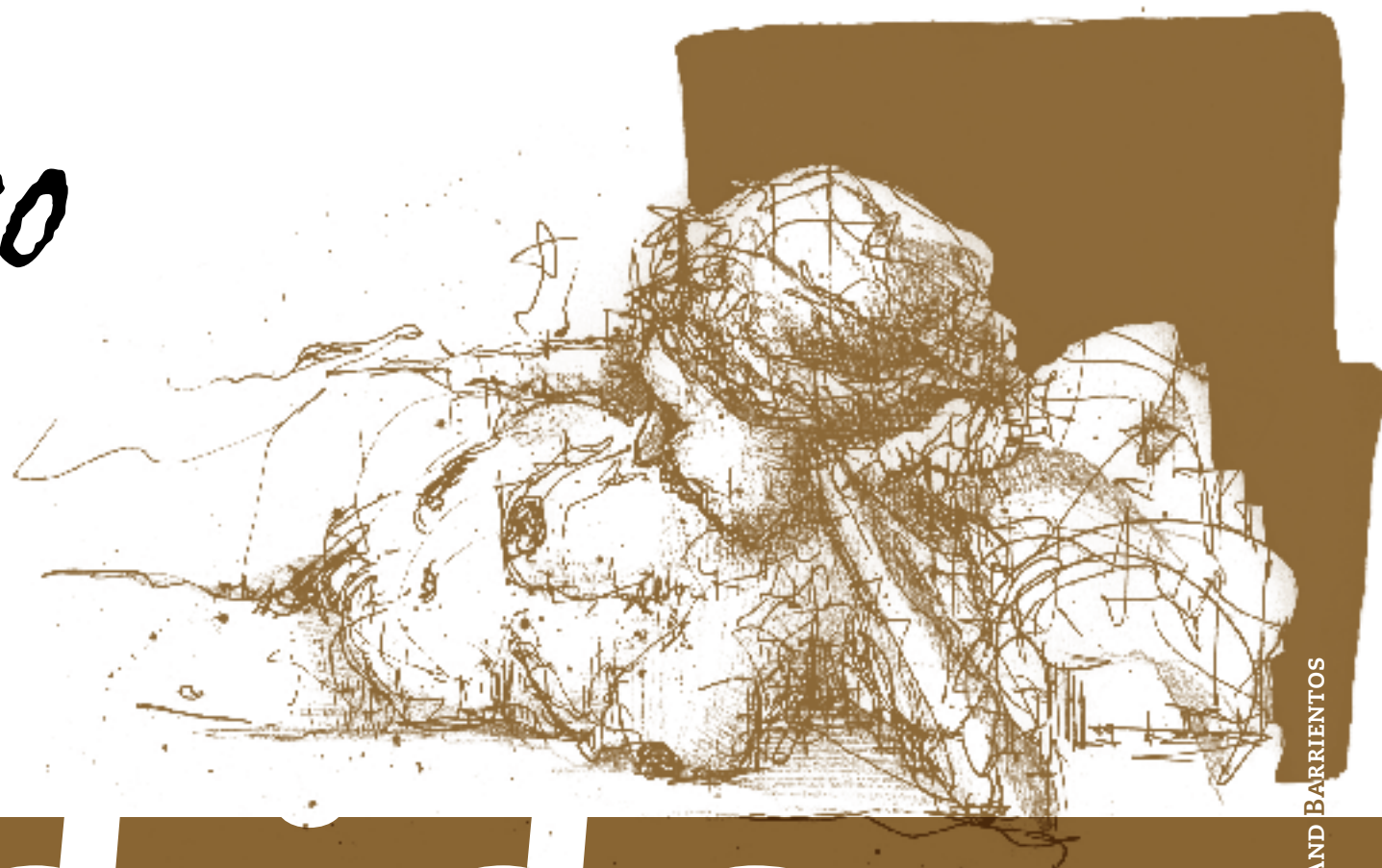
SU CONDICIÓN NEUROLÓGICA —el especialista señaló el esquema de un corte transversal del cerebro humano— puede provocar que de forma espontánea su vista se nuble. También podría sentir que una profusión de luz blanca la deja ciega, como en la novela de Saramago. Por supuesto, estos síntomas disminuirán con el tratamiento; de hecho, encuentro muy posible que desaparezcan por completo.

La mujer se puso de pie, se despidió del médico, salió del consultorio y al ajustar el retrovisor de su automóvil dijo:

—Así que no era amor...

Discurso

Nada más hermoso que poner los dedos
en un pulpo que se convulsiona en un estanque de sangre,
llámenlo como quieran,
prefiero la menstruación que el feminismo.



Invasión

«*EN ESTOS TIEMPOS hay tantas cosas para verse bonitas, que las que no lo aprovechan pierden el tiempo...!*» aquélla era la voz de una experta conocedora de hombres, amante del consumo y fanática de los polvos mágicos, de esos que quitan las imperfecciones.

La muñeca Barbie no habría dudado en ser como ella, o es que, quizá, ¿ella deseaba ser copia fiel de tan afamado modelo de plástico vinílico?

Acostumbraba soñar con el escenario, con mil príncipes azules, como en los cuentos de Walt Disney, y se preguntaba cómo era que aquella Blanca Nieves tenía

siete para ella sola: pasar tantos años en el bosque con ellos y no cambiar de talla de vestido. ¡¿Cómo?! ¡¿Si ni siquiera tomaba *Fattaché!*!

¿Será posible que las mujeres puedan permanecer o ser esbeltas por naturaleza?

Memoria fotográfica en los certámenes de belleza, docta en la cronología de Miss Universo, soñando con la estrella debajo del ojo y la corona de princesa, despertando sus insomnios cuando su despertador platincaba con sus sueños... Ésa era Tita, la chavita del 20 B de la vecindad de doña Chuy, en el centro de la arrabalería invasión de paracaidistas en la Carrasco. 🍷

Tres tristes rayas

1. Tengo tres tristes rayas en la mano
como tres tristes tigres solos.

2. La raya de la fortuna, tan breve
que es casi su ausencia;
la de la vida, larga, interminable
como una sentencia de por vida;
la del amor, opaca
como la cicatriz de un accidente casi fatal
que se va borrando.

3. No podría presumir que conozco tal o cual cosa
tan bien como la palma de mi mano,
no habría mérito en ello;
mi palma es tan simple como una rodilla,
se le puede abarcar entera de un solo vistazo
como a un número entero,
como al mar.

4. Si mi mano fuera una ciudad
sería una ciudad francamente chica,
un pequeño caserío,
un pueblo fantasma con una sola calle,
como la calle que atraviesa de polo a polo
Real de Catorce sin ceremonia.
Una calle simple, sin nombre y sin estatuas,
dejada en medio del desierto como por accidente
u olvido.
Una calle sencilla, de tierra aplanada,
sin código postal
como una tumba.

5. Tengo tres tristes rayas en la mano,
promesa de vida neutra,
aunque en la práctica
viva como Maimónides como polizón en un barco pirata,
y en la mano pese el destino
como tres tristes tigres elaborando crueles,
subterráneas quemaduras.

Yo es aquí
y todas las
fibras han
sido
templadas

al tiempo
cincel
martilleo
de brazo
fuerte

a calores
resquemores
y heladas
sanciones
el cuerpo

enjuto
huidizo
se torna
de vidrio.



T

Estreptococo

Algo se quedó en mi garganta,
un descendiente de Caín,
una selva de amantes dagas
que ha recorrido el invierno
y ha tomado vacaciones
donde los vientos hacen cama.

Pierdo el combate y ante la fiebre
caigo como un púgil rendido,
lloroso de la nariz, ando
como un eco de mí mismo
alargado en las paredes.

Vago por azar del descanso
y sueño duplicados de mi sombra
que agotan los espejos,
cuadros que se pintan de vida
y me desfiguran la cara,
hablan como viejas sibilas
pregonando en trance una muerte,
doblan el sillón de mi padre

y hunden mi cabeza
como balde en el pozo del oráculo.

**Algo se quema en mi garganta,
las palabras se fragmentan
y de sol en sol salen rotas
a rasguñar el horizonte.**

Vuelvo a perder otro combate
y en la soledad de la casa
destino a las colchas mi ropa;
el cuchillo en la cocina
me pronuncia mil improperios,
siento sus dientes como flores,
se arma de valor y me escupe.

He vuelto a ser un ángel, una vid,
ritmo de siete sílabas
y una tinta negra que escurre
por el vaho de las ventanas,
he vuelto y sólo soy un hombre.

Los achachques de Chelo

YO DIGO QUE fue el sol lo que le hizo daño pero nadie me quiere creer. Ese día, y durante todo mayo, el calor estuvo quemador como Rosa Mapacha y ni una nube se asomó en el cielo. El mar estaba quietecito y parecido a una albercota, pues ni olas tenía, pero la arena de la playa tatemaba los pies y ni quien quisiera hacerla de Cuauhtémoc. Con ese calor me sentía cerquita del infierno y ni una *fría* para refrescar la garganta, que ya raspaba.

—Apúrese, comadrita, ¿no ve que le va a dar a mi ahijada una insolación? —dije para disimular que las manos comenzaban a temblarme de la cruda.

—¡Ay, compadre!, pos doña Gloria que no termina de rezar.

Y cuándo que iba a terminar, si apenas estaba alzando la concha para mojar con agua de mar la mollera de mi ahijada cuando ya la Chelo caía al piso como las pencas de palmera que corta Chon para techar las palapas y se quedó tirada con los ojos en blanco, como Obdulio

el electricista la vez que un coco lleno de agua le abrió la cabeza.

Canijo Obdulio, siempre nos presume en *El Triángulo de las Bramudas* su casco amarillo, dizque muy resistente. Yo digo que sí, porque ese día que se acucilló debajo de una palmera para abonar la tierra, nunca esperó que le cayera del cielo un coco de agua dulce de los que vende en la playa el Goliat, a cincuenta pesos con ginebra y a cuarenta con aguardiente de caña; y si no es por el casco, que nomás quedó abollado, ahorita se lo estuvieran comiendo en el panteón los cangrejos colorados.

Cuando azotó la Chelo, mi compadre Juan Cipriano empezó a gritar pidiendo alcohol al pensar que su entenada se moría, pero nomás estaba desmayada. Yo corrí a traer agua de mar para echár-

sela en la cara, pos dónde que iba a haber alcohol, y aunque hubiera traído, tampoco le habría dado, ya que cargo puro *trapiche* del mero fino.

Doña Gloria ya no quiso seguir con el bautizo porque dijo que con tantas interrupciones ella no se concentraba y se le enredaban las oraciones. Qué bueno, porque el calor estaba bravo y los sobacos escurrían de sudor.

Pero más sudé cargando a la Chelo, que no se quiso despertar. Entre mi compadre y yo la llevamos hasta su casa y la acostamos en la hamaca que cuelga de los guayabos. Mi comadre le dio a oler alcohol y a beber una Coca-Cola fría. Mañosa, al rato ahí andaba como si nada le hubiera pasado.

Al ratito fue a mi ahijada Catadé a la que le subió la temperatura como a la beata doña Carolina cuando le da sus sobadas con alcohol alcanforado al padre Filemón, y luego luego se puso llorona y con diarrea de la amarillenta. Tuvimos que parar la fiesta e ir a buscar al doctor Homero, pues no era ocasión para celebrar estando mi ahijada enferma y después del susto que nos metió la Chelo. Mejor, porque el mole de guajolote no picaba y mi compadre no *ajustó* ni para un cartón de cervezas, aun cuando le di los veinte pesos del bolo en monedas de diez centavos.

El doctor Homero calumnió a mi ahijada diciendo que tenía tricocéfalos, amibas y lombrices por su costumbre de comer tierra, pero Catadé sólo come tierra del patio y después de que su abuela barre. Para no desairarlo, fuimos por el aceite

de ricino para la enferma, pero mi comadre dijo que se lo iba a dar en ayunas y hasta que la luna estuviera tiernita.

Doña Bertha Parras, la suegra de mi compadre, aseguró que lo que tenía su nieta era espiguilla o mal de ojo causado por la mirada fuerte de mujeres que acababan de liarse en brama de catre o que estaban molestas por no hacerlo. Todas las ahí presentes quisieron disimular poniendo cara de virgen de once años y no hubo a quien echarle la culpa, pues si bien estaban todas las hijas de doña Lala, que no tienen temor de Dios, también se encontraban las solteronas Ferral, señoritas de muchas virtudes y no pocas ganas.

Doña Bertha mandó a Juan Chivirico a que se robara del solar de doña Petra Salas «berenjena», hierba del negro, Santa María, saúco y flor de izote para hacer un manojo de hierbas con las cuales pudiera barrer a su nieta, y hierba «blanquillo» para «quemarle» el anito. Pero la barrida, más que quitarle los malestares a mi ahijada, le aumentó el llanto, sería por lo urticante de la hierba «blanquillo» o porque su mal era otro.

—Es «mal de viento» —afirmó por la tarde del miércoles Tito Sivilino, curandero del barrio de los *Rascasuelos*. Pero los quince pesos de diezmo no fueron suficientes para decirnos dónde se había enfermado mi ahijada ni quién fue el responsable; sólo alcanzaron para la pulsera con su bolsita de tela roja llena de semillas de maíz de varios colores, frijol negro y un diente de ajo macho.

—Ese impostor de Tito Sivilino está equi-vocado, la niña tiene «susto de agua» por no haberla terminado de bautizar por la mar —fue el diagnóstico de *La Maestra*, la chamana de la *Cantarranas*; pero ya para ese momento mi ahijada había arrojado media bacinica de lombrices e iba por la otra mitad, por lo que no hizo falta reconstruir la escena en la que el susto tuvo lugar.

Por esos días un tiburón se comió al menor de los Putza cuando sacaba manjúa en el río y también Chelo sufrió su segundo desmayo. Nadie habría pensado que ambas cosas tuvieran relación, hasta que la vieron llorar desconsoladamente durante el velorio del japonés vuelto bocado de jaquetón y al enterarnos de que la entenada de mi compadre no tenía apetito, dormía mal, estaba sobresaltada, cansada, deprimida y caminaba hablando sola como el marido de Altagracia.

—A ésta lo que le pasa es que la persigue «la sombra del muerto». Seguramente dejaron una cita pendiente —dijo doña Bertha Parras al sospechar que la enfermedad de su nieta mayor tenía que ver con convocatorias de catre no cumplidas.

Además, a Chelo le salió una perrilla en el ojo, lo que era una prueba irrefutable de que no sólo no le habían cumplido sino que se había quedado con las ganas.

¡Ah, qué japonés tan enamorado! Antes de estar con una mujer tomaba un litro de sake y se volvía un toro rompedor de catres reforzados, pero eso mismo fue su perdición. San Bartolomé Apóstol se enojó con el ojos de alcancía porque bebió del aguardiente de arroz frente a él, dentro de la iglesia, cuando el padre Filemón estaba bautizando al octavo de su raza. Dicen que el santito, sin soltar al diablo, pelaba tremendos ojos cada vez que el Putza se empinada la botella, pero lo mandó a matar porque, como no queriendo, después de meter la mano en la pila del agua bendita, la metió, muy tocadora, entre las faldas negreadas de la beata Carolina, que desde hacía meses soñaba que el hijo del Sol Naciente le comprobara la mercancía. Como Putza tuvo tanto valor en ese rato, el santito dio la orden sin necesidad de escribirla. En el río, frente al chalán hundido, tomaron nota y lo esperaron.

La última vez que vi al Putza estaba parado sobre la panga fingiendo que atarrayaba camarón; llevaba puesta una camiseta que le mandó regalar la beata contenta sin que se enterara su mujer. Nunca supo que la camiseta era la señal que San Bartolomé Apóstol le había dado al tiburón que lo mató.

Y de lo que yo no estaba enterado era que también se anduviera encamando a la Chelo o estuviera a punto de hacerlo. Para quitárselo de encima, doña Bertha rameó a su nieta con hierbas del negro, Santa María y cocuite y la mandó a que le encendiera al muertito tres veladoras finas y le llevara flores blancas al panteón.

Si bien dejó de perseguirla «la sombra del muerto», a los pocos meses Chelo comenzó a ver a un hombre rubio vestido de blanco que desde el fondo del solar la llamaba. Durante varios días ella lo vio al pardear la tarde, cuando los tordos se acurrucan en los árboles para dormir. Mi comadre creyó que el espíritu de Putza había venido por su hija, pero dónde iba a estar güero el japonés si estaba más renegrido por el sol que una llanta.

Mi compadre, su mujer y doña Bertha estuvieron tres días vigilando el solar de su casa para caerle a palos al intruso, pero cuando Chelo gritaba que ahí estaba el hombre, éste desaparecía antes de que los demás pudieran verlo. Doña Bugambilia me platicó que la única que lo miraba era Chelo, quien se ponía más nerviosa cada día, al punto que le entraba la calentura...

La Maestra se declaró incompetente ante ese tipo de apariciones y Tito Sivilino dijo que un hombre tan guapo sólo podía ser el diablo, por lo que él no podía curar a Chelo, debido al riesgo de enamoramiento.

«¿De mi hija?», dicen que preguntó mi comadre. «No, del güerote ese del que me platica», contestó Tito Sivilino.

Sin embargo, les recomendó que visitaran a un amigo suyo que vivía cerca de Papantla para que le hiciera una «mesa» a la enferma. No habiendo otro remedio, mi compadre y su familia visitaron al curandero amigo de Tito Sivilino y le pidieron una «mesa». Él aceptó hacerla y les encargó que llevaran una gallina negra hecha en mole con las siguientes piezas: las piernas, los muslos y la pechuga. Además, deberían llevar para la ceremonia tres litros de aguardiente, un litro de agua bendita, una Coca-Cola familiar, arroz blanco, siete huevos, un plato con frijoles refritos y dos kilos de tortillas. Chelo debería llevar puesto un collar largo de «flor de roca».

Con todos los ingredientes solicitados, se fueron a El Cedro, poblado totonaco donde atendía el curandero. Cuando llegaron a la casa, el hombre los esperaba con sus acompañantes para la ceremonia: tres hombres y una mujer.

Doña Petra Salas fue a contar a mi casa que la ceremonia inició a la diez de la noche. El curandero atendió a Chelo sobre una mesa amplia de madera gruesa,

y tanto él como sus cuatro acompañantes se pusieron a rezar en voz alta. A medianoche, el curandero dejó entrar a los doce perros que tenía, pero sólo tres se quedaron alrededor de la mesa donde estaba tendida la enferma. Los tres perros empezaron a aullar fuerte. Chelo comenzó a gritar como loca, por lo que mi compadre, su mujer y su suegra decidieron beberse un litro de aguardiente para el susto. A las dos de la mañana el curandero detuvo los rezos. Entre él y sus acompañantes movieron a Chelo de la mesa en que estaba tendida y la pusieron delante de un altar que había en la habitación.

Días después mi compadre me platicó que durante toda la ceremonia, la mujer que acompañaba al curandero había untado de aguardiente a su entenada, luego de agua bendita y, por último, de agua de manantial, de mar y de río. Estas últimas las había sacado el curandero de unos frascos.

Después de colocarla frente al altar, el curandero le dijo a mi compadre que si deseaban dormir, podían hacerlo mientras ellos continuaban la ceremonia (hasta las cuatro de la mañana); cualquier cosa que sucediera les informarían.

Mi compadre se fue a dormir porque

ya el aguardiente se le había subido a la cabeza, pero mi comadre y doña Bertha no quisieron porque habían quedado con el curandero y el más joven de sus ayudantes que en cuanto mi compadre cayera embriagado y roncador, les mostrarían unas de tantas proezas de catre que las hicieron famosas cuando mozuelas...

Por la mañana, el curandero les quiso cobrar mil doscientos pesos por el trabajo más cien pesos por cada ayudante. Mi comadre, sin que mi compadre oyera, le respondió que si a esas iban, el trabajito que les habían hecho ella y su madre valía lo doble de eso. El curandero reconoció que mi comadre tenía razón, pues él y su ayudante apenas podían sostenerse en pie.

La ceremonia finalizó con un rico desayuno de huevos a la mexicana acompañados de frijoles refritos, pollo en mole con arroz, tortillas calentitas, Coca-Cola para bajarse el bocado y aguardiente para el *desempace*.

Chelo, efectivamente, dejó de mirar al hombre rubio en el fondo del solar, pero ahora ve encima de su cama al Putza bailándole en calzoncillos y eso no hay quien lo cure. 🍷

La vanguardia

Es sólo una noche
la que no quiero dormir contigo,
una avispa que perdió sus rayas
en un paseo por tus calles.
Entiende que soy temeroso,
que una manada automovilística
me persigue en sueños,
donde mis huesos dejan de palpar
la pluma de tus medias en el tacto.
Ayer, iba por las departamentales
y no supe qué decir a la congoja
de los maniqués,
tampoco se ha asustado
el miedo a convertirme en edificio.
No me figuro desabotonándote el escote
como si contara transeúntes.
Cuando compro una prenda lúbrica en el súper,
sólo me arremete una balacera digital
y las tradiciones se refractan
en un sobrio *merry christmas*,
como si mi lengua ya no fuera voz.
Déjame ir ahora que estás vestida,
antes de los cobertores en tu forma,
en este segundo que me aterran las luces de mi cuarto,
déjame ir ahora, ciudad,
ciudad, déjame ir ahora, ahora que estás vestida.

La estrella porno

Me gustaría ser el hombre
de las películas porno,
la estrella anónima para Hollywood
que por las tardes
va tranquilo al centro comercial
agarrado de la mano de su distraída chica
que desconoce su trabajo,
pero sin importar eso
él igual se acuesta con todas,
indistintamente si son amarillas,
rubias
o negras;
le pagan
para de manera profesional venirse en las caras
de las adolescentes de pelo bonito,
cuerpo torneado,
para terminada la escena jugar a ser normal
y sensible con sus co-estrellas,
pero que también dice al apagar la luz ese día:
—hoy no, mi amor,
he tenido un día terrible.

Yolamía

sola cara (máscara) me representara,
 como si ya una
 en el ánimo,
 se me funde
 (al deseo)
 el rostro que entrego

el deseo flota en el lago
 como un lirio que se incendia

incendiando los
 dientes
 al silencio.

se desprendió el humo del oje
 se, llegó hasta sortoson, óroved son
 .atneuc somaréid son euq nis

la forma en que te recuerdo. en las afueras de la noche una
 dibujo mientras
 la imagen de nosotros;
 espera con desesperación
 el suelo

herida de la madrugada?
 hasta que halle
 aroma de humedad,
 si no tu
 ¿qué he de asir,

corramos desnudos hasta el sauce. hasta que llegue la nieve hasta la noche.
 que se hunda la nieve en la noche con el peso de nuestros cuerpos.
 del otro?

ynoencuentroelgesto

a mi ansia.
 (no nombre)
 cuerpo
 el silencio q u e d a
 sino sólo
 (pero no lo soy),
 que suceda el milagro
 al fuego sin esperar
 de entregar mi cuerpo
 como si fuera capaz

en los brazos
 a desaparecer cada uno
 de nuestras soledades,
 a mordernos en la oscuridad
 nuestros encuentros,
 qué nos lleva a deshacer
 ¿por qué,

por qué fingir, si estás ahí todo el tiempo. al lado de ti, del deseo (de ti).
 tratara?

la muerte se
 como si de no perder
 ¿mantenerse aséptico,
 c ó m o no mezclar-nos. cómo n o i n t e n t a r - l o .

co-
 mo-
 si sólo
 en el
 silencio
 los que
 somos nos
 encontráramos en posición
 de volar hacia el mundo
 que subsiste en la memoria.

como un lirio que se incendia. silencio. al dientes los incendiando
 el deseo flota en el lago

fluye el veneno en el lago de la memoria.
 sobre el que se detiene la madrugada a reponerse.
 hallar en las sombras al alma de tu cuerpo en el basalto.
 hallar en el giro al alma de las noches.
 poder volar a lo largo de la herida.
 sería bueno tener alas.

en el silencio al hallar tu rostro saliendo de una página en la madrugada.
 de nosotros, como rasgos que sólo han de encontrarse
 proyectar al cielo sombras más profundas
 sería bueno tener alas.

miento de una muerte.
 de la repetición incesante, del constante fingi-
 encima del olvido como la nieve, arriba del aullido,
 girar el alma en una torsión sobre la noche,

tu recuerdo como una imagen que se des-haz-e tras abrirse una puerta, tras su golpe.

como la luz que
veo irse de tus ojos cuando sales en busca de las madrugadas.
dibujar con la mirada esas alas.

verlas y ver que no son necesarias.

volar con el cuerpo hacia fuera de la memoria.

el viento nos encuentra fatigados,
el viento se desprende de nosotros
como las hojas de un árbol
cansados de tanta furia.

caminamos (camino) al ras de la sombra,
sobre la línea que bordea dos medios horizontes,
sobre la que
se traza la apertura de una puerta que conduce al silencio amoroso que buscamos
(que busco).

Esperar por mí, que llegue de rondar a tu sombra en el trasluz de una ventana.
Sería buena idea sentarse ahí y esperar a que el cielo deje de ser un recuerdo.
se abren dos medios horizontes en el paisaje de la nieve. cae la ciudad desde lo alto a las colinas.
se dibuja en la mirada una silueta familiar, nítida (casi piel para tocarla).

¿quién es? me pregunto sin mirarme, con los ojos bajos, reflejado en el constante
espejo del concreto de la calle.

alzo la cara: blanco, todo es blanco. todo brilla en secuencias luminosas que
suben y bajan

airadas por un vuelo que rebasa a mi memoria.

imagino tu cuerpo sin alas.
lo veo volar sin alas.
volar como un río desbocado.

volar como una puerta de nieve que se abre siempre para afuera,
volar como un ave imaginaria que no encuentra
más eco que el de su anhelo de fuego. como un silencio
desaparecido en lo inmenso que se intuye ante
la nieve.

un camino que en sí mismo desfallece.
una caminata ríspida que siempre ...

I. *¿Qué parte de tu cuerpo someterías a una cirugía plástica?*

ADÁN MEDELLÍN

adan.medellin@gmail.com

ALAN HERNÁNDEZ CAMPOS

lhomme.qui.regarde@gmail.com

1. No lo haría. No cumplo los cánones
estéticos impuestos, pero sí los de la
naturaleza.

2. Crisis de ansiedad, que aún padezco.

ALAN PAGE

alans.page@gmail.com

1. Me pimpearía el páncreas.

2. Un páncreas sobrado de ordinario.

ANDREA CELESTE PADILLA

saturnsqueen@hotmail.com

1. Ninguna parte.

2. Varicela.

ARTURO ACCIO

arturoaccio@gmail.com

1. No me gusta la idea del bisturí, nunca
vuelve a ser lo mismo, sólo lo haría por
necesidad médica.

2. Hepatitis. Imagino que los dos pique-
tes de araña que me tuvieron internado
con paro respiratorio no cuentan.

CARLOS ORTIZ SEGURA

caorse@yahoo.com.mx

1. Respecto a que parte de mi cuerpo so-
metería a una cirugía plástica, creo que
sería mi nariz.

2. La enfermedad más grave que he pade-
cido es dengue.

2. *¿Cuál ha sido la peor enfermedad que has padecido?*

EDUARDO ESPÓSITO

edu56esp@yahoo.com.ar

1. A la primera pregunta mi respuesta es:
ninguna. Supongo que existen algu-
nos exabruptos de la naturaleza que
en ocasiones justifiquen ese tipo de
intervención. A pesar de mis defectos,
comunes a muchos, no me interesa
hacer cambios.

2. La peor enfermedad, fue a mis 30
años. En realidad ni siquiera la pade-
cí, gracias a un médico iluminado que
decidió investigar mi vejiga, y halló
accidentalmente un tumor maligno,
que fue rápidamente extirpado, antes
de que comenzara a causar verdaderos
problemas, ramificándose, lo que no
me liberó por un buen tiempo de una
enorme presión emocional.

EDUARDO RIBÉ

edwardius99@hotmail.com

1. Ninguna. Estoy conforme con lo que
me tocó.

2. No fue enfermedad, pero de niño sufrí
una grave quemadura en los pies. Ape-
nas había aprendido a caminar cuando
tuve que reaprender a gatear.

GABRIEL RODRÍGUEZ
cyberyucateco@gmail.com

1. Me realizaría una operación cosmética para ingertarme una poderosa barba tupida (soy lampiño).
2. La peor enfermedad que padezco es atropellamiento, todos la padecemos en esta ciudad, un día vas cruzando la calle y se hace latente y ya valiste.

JAVIER RAYA
raya.ja@gmail.com

1. Si por «plástica» inferimos «estética», ninguna. Espero ser un viejo prematuro con arrugas profundas, como Beckett, Pound o Tom Waits.
2. Pasé mi infancia en hospitales por recurrentes enfermedades gastrointestinales. Voy cada tantos años a dar por ahí todavía. Pero hasta las cicatrices comienzan a articular cierta composición, a relacionarse plásticamente: escritura fibrilar.

JORGE ANTONIO PÉREZ ESCAMILLA
juanpanadero@hotmail.com

1. Igual y mi pie izquierdo.
2. Influenza H1N1.

JORGE PINTO
www.bunsencomics.com

1. A mi nariz. La quiero como de Brad Pitt. El que diga que no quiere una nariz como la de Brad Pitt, muy probablemente esté mintiendo.
2. No recomiendo nada contagiarse de varicela y menos si es a los 25 años. Las marcas permanentes que deja no les parecen atractivas absolutamente a nadie.

KARLA PANIAGUA
kpaniagua@hotmail.com

1. Mi programa de neutralización de efectos de la gravedad incluye estiradita facial, abdominoplastia e implantes mamarios, cada cosa conforme sea necesario.
2. Tifoidea y salmonelosis juntas, estuve cerca de colgar los tenis. Con todo y eso, creo que la peor enfermedad que me aqueja de manera intermitente es la falta de sentido común.

KATHERINE GALO
gato_enoi@hotmail.com

1. Ninguna. En serio.
2. Tengo rinitis alérgica. A veces tengo un dolor en la nariz tal que quisiera arrancármela, o una comezón tan terrible que podría rascarme hasta abrirme la piel y sacarme sangre.

LAURA ALEJANDRA DURÁN
BARRIENTOS
kingcharlesv@yahoo.com

MARIANA CARRANZA
mariananoellec@gmail.com

MICHELLE FURLONG
<http://michfurlong.blogspot.com/>
MIGUEL SANTOS
cochomail@hotmail.com

1. Toda aquella que se niegue a morir.
2. La vida.

RENÉ MORALES
sheickis@hotmail.com

THELMA ARMENTA RODRÍGUEZ (MELM)
thelmz_ar@hotmail.com

1. ¿Cirugía Plástica? Definitivamente quiero una liposucción, ya me da hueva ir al *gym*.
2. ¿Peor enfermedad? Creer en los diagnósticos de científicos positivistas.

VALENTÍN ALBARRÁN
elegant_adict@hotmail.com

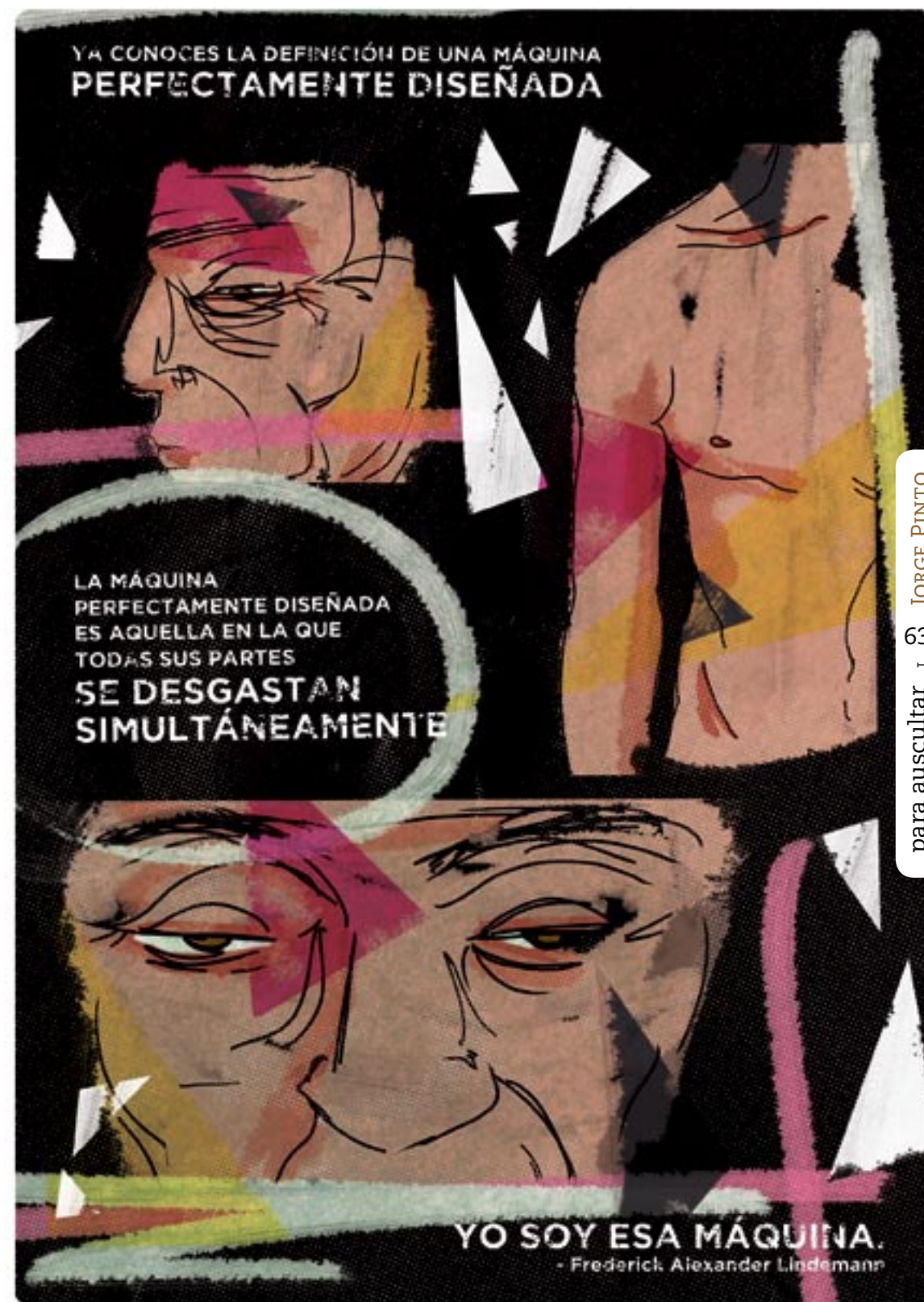
1. Sometería a un arreglo cirujano la frente.
2. La gripe normal. Es insoportable.

XIMENA ATRISTAIN LÓPEZ

1. Me pondría trasero y me quitaría tres o cuatro lunares que me sobran.
2. Síndrome nefrótico y púrpura.

ILUSTRACIONES DE ESTE NÚMERO
DAMIÁN COMAS
damiancomas@gmail.com

1. Ninguna.
2. De niño me enfermé de arte por un plumón, y nunca se me curó.





Lenguaraz 24 es un viejo decrépito que carga en los lomos todo el peso de su cuerpo. Aprovechamos este número para indagar cómo vemos y apreciamos el cuerpo en el día a día, como herramienta de vida y de trabajo; cómo lo vemos antes y después de la enfermedad, qué estigmas le asignamos de manera gratuita, o simple y laicamente qué tan conscientes somos de que es lo único tangible que verdaderamente poseemos.

Este número, inspirado en el libro de la melancolía (o libro de los humores) busca textos que proyecten de alguna forma las transformaciones y deformaciones del cuerpo que somos. Visto meta-metafóricamente, el cuerpo también es el espejo sobre el cual reflejamos todo los que nos

rodea. El cuerpo cambia con las cosas que vemos, que sentimos; digamos que es nuestra mejor herramienta para interpretar el mundo; el cuerpo habla y cuenta historias.

Las interpretaciones que podemos hacer sobre o desde el cuerpo son muchísimas, en este número cuasi anatomista encontraremos las falanges que sostienen en las puntas a la bailarina, el hombre alejado de su hombría, una mujer con el peso creciente de un cáncer, el cuerpo que despierta cuando otro le habla con humores y texturas. Más allá de hueso, carne y fluidos hacemos del cuerpo escultura, lienzo o altar para decir cosas de él o cosas totalmente ajenas a él. 🍷

AMBULANTE 2011

GIRA DE DOCUMENTALES

11 FEB. - 5 MAY.

6

AMBULANTE
SEXENIO,
DE LO BUENO...
MUCHO

DESCUBRIR. COMPARTIR. TRANSFORMAR.
www.ambulante.com.mx

Twitter: **@ambulantefest**

y el Facebook: **Ambulante Gira de Documentales**



MÉXICO 2010

El Fondo Nacional para la Cultura y las Artes
le invita a participar en sus

Convocatorias 2011

que ofrecen apoyos individuales,
grupales e internacionales a creadores,
ejecutantes y grupos artísticos mexicanos.

Consulte las bases próximamente en **fonca.conaculta.gob.mx**
o al teléfono (01 55) 4155 0730

FONCA
FOMENTA EL ARTE MEXICANO

www.bicentenario.gob.mx

www.gobiernofederal.gob.mx



FONCA

Vive la Cultura
Con todos los sentidos

www.conaculta.gob.mx

GOBIERNO
FEDERAL

CONACULTA

